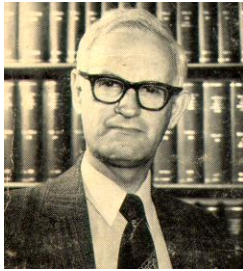


Directorio de iglesias del Nuevo Testamento



John Heading, 19XX – 1990
Directory of New Testament Churches, edición original, 1984,
Precious Seed Publications. En su empleo secolar, John Heading era profesor de matemática en una universidad en Gales, Reino Unido, y autor o editor de numerosas obras en esa especialidad. En lo espiritual era estudiante de primera de las Sagradas Escrituras, autor prolijo y expositor entre las asambleas del pueblo del Señor.

Contenido

Judea

Cesarea Joze Jerusalén Lida

Samaria

Siria

Damasco Fenecia Antioquía de Siria

Cilicia

Tarso

Pontus, Capadocia y Bitinia

Babilonia

Galacia, incluidas Licaonia y Pisidia

Derbe Listra Iconio

Antioquía de Pisidia

Asia y Frigia

Troas Mileto Éfeso

Colosas Hierápolis Laodicea Pérgamo

Filadelfia Sardis Esmirna Tiatira

el gnosticismo

Macedonia e Ilírico

Berea Filipos Tesalónica Dalmacia

Acaya

Atenas Cencrea Corinto Nicópolis

Chipre y Creta

Chipre Creta

Italia

Puteoli Roma

Judea

Hechos 1,8, 8.1, 9.31, 11.1,29, 15.1, 21.10, 26.10,
2 Corintios 1.16, Gálatas 1.22, 1 Tesalonicenses 2.14

Judea es el nombre novotestamentario para la región antiguotestamentaria que formaba la herencia de Judá. Se extendía del Mediterráneo hasta el Mar Muerto. Samaria quedaba al norte, Idumea al sur. Ciudades prominentes eran Jerusalén, Belén, Hebrón, Jericó y Jopa.

Por cuanto Judea es una región, no hay en el Nuevo Testamento nada del concepto de una ‘iglesia de Judea’; más bien, leemos títulos apropiados como ‘las iglesias de Judea, que eran en Cristo’, Gálatas 1.22, y ‘las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea’, 1 Tesalonicenses 2.14. El Señor había afirmado que el testimonio se extendería desde Jerusalén a Judea, Hechos 1.8.

Una manera cómo esto se realizó fue la dispersión de los creyentes perseguidos en Jerusalén, ya que Saulo les asolaba, 8.1 al 4. Las iglesias de Judea eran un patrón de sufrimiento, y después las de Tesalónica también, 1 Tesalonicenses 2.14. Después de su conversión, Saulo testificó ‘por toda la tierra de Judea’, 26.20, aunque confesó que al principio era desconocido a las iglesias en ésa, que solamente oían decir: ‘Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba’, Gálatas 1.22,23.

Menguada la persecución, ‘las iglesias tenían paz por toda Judea ... y eran edificadas ... y se acrecentaban’, Hechos 9.31. Muchos manuscritos griegos emplean el singular en ese versículo, no para comunicar la idea de una agrupación denominacional, sino la unidad en comunión entre todos los creyentes, siendo miembros comunes de la Iglesia universal, el cuerpo místico de Cristo que en ese entonces todavía estaba mayormente sobre la tierra. Cuando las iglesias en Cesarea habían recibido la Palabra de Dios, ‘los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea’ se contentaron, aunque al principio tenían dudas, 11.1 al 3, 18.

Posteriormente, ‘los hermanos que habitaban en Judea’ recibieron socorro de Antioquía, 11.29, aunque varios años más tarde, doctrina mosaica y al estilo de los fariseos, falsa, surgió en Judea y llegó hasta Antioquía, 15.1, ¡una reciprocidad nada feliz del amor que Antioquía había manifestado! Agabo era un profeta fiel en Judea. Primero llegó de Jerusalén para predecir hambruna, 11.27, y después del tercer viaje misionero ‘descendió de Judea un profeta llamado Agabo’ para advertirle a Pablo del peligro que le esperaba en Jerusalén, 11.27.

Así, aun cuando no eran destacadas, las iglesias de Judea prosiguieron en un testimonio constante, sin duda con Jerusalén prominente entre ellas hasta donde sabemos por la historia bíblica.

Cesarea

Hechos 8.40, 9.30, 10.1 al 11.18, 18.22, 21.8 al 15, 24.23,
y los pasajes históricos 12.19 al 23, 23.23 al 26.32

Ubicada a unos 110 kilómetros al noroeste de Jerusalén, Cesarea era un amplio puerto marítimo del Mediterráneo. Fundada por Herodes el Grande en 10 aC, tomó su nombre de César Augusto. Era la capital romana de Judea, la residencia oficial de los procuradores romanos, como Pilato, Félix y Festo, y de los reyes herodianos. También era cuartel del ejército romano.

La historia de la iglesia en Cesarea y su servicio encierran un principio espiritual importante. Felipe era uno de los siete escogidos por la iglesia en Jerusalén para manejar sus finanzas, Hechos 6.1 al 8, hombres seleccionados no sólo por ser dignos de confianza sino también dotados de dones espirituales. Felipe, por su parte, también predicaba a Cristo en la ciudad de Samaria, 8.5, y al etíope en el camino a Gaza. Luego ‘anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea’, donde se quedó, v. 40. Adicionalmente, después de la conversión de Saulo y en vista del peligro en Jerusalén, los hermanos lo llevaron (a Saulo) hasta Cesarea, 9.30, siendo éste un hombre destinado de Dios para ser el apóstol a los gentiles.

Las Escrituras dejan en claro que Felipe era un evangelista, y Lucas le da ese título en el 21.8, ‘Felipe el evangelista, que era uno de los siete’, sin duda para diferenciarle de Felipe el apóstol. Pero no obstante todo lo que hemos dicho, y los dones evangelísticos poseídos por tanto Felipe como Saulo, no era la voluntad de Dios que el uno ni el otro abriera la puerta de la fe a los gentiles en Cesárea. Para este gran evento, escogió a Pedro, quien era básicamente el apóstol de la circuncisión, Gálatas 2.7, 8. Cuando uno o más siervos son dejados a un lado para una obra específica, no deben sentir desagrado, sino regocijarse por el hecho de que Dios esté obrando por medio de otros también.

Hechos 10, entonces, narra la conversión de Cornelio, Pedro siendo usado como el evangelista. Fue instruido de Dios en Jopa por una visión que ya no había distinción entre lo ‘limpio’ y lo ‘inmundo’ en lo que tenía que ver con judío y gentil. Así Pedro fue con varios más a la casa de Cornelio, donde éste había convocado a sus parientes y amigos más íntimos, v. 24 — la primera mención de una reunión para la proclamación del evangelio. Pedro tan sólo pudo comenzar su sermón cuando hubo una interrupción; el Espíritu Santo cayó sobre los que habían creído al oír aquellas palabras, vv 33 al 43, 11.15. Los convertidos fueron bautizados y Pedro se quedó con ellos varios días, aparentemente para edificar la iglesia apenas formada en Cesarea.

Esa iglesia ha debido ser una luz brillando en las tinieblas, porque más adelante la gente en Cesarea gritó en cuanto a Herodes: ‘¡Voz de Dios, y no de hombre!’ 12.22. Parece que la ciudad estaba entregada a la idolatría, y sabemos que ostentaba un gran templo dedicado a los emperadores romanos.

Trece años más tarde, Pablo estuvo de paso al final de su segundo viaje misionero. ‘Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia’, 18.22, es una referencia a la asamblea en Jerusalén. De manera similar, al final del tercer viaje Pablo y sus compañeros tocaron tierra en Cesarea. Felipe tenía veinticinco años de residencia en la ciudad, con cuatro hijas que profetizaban, 21.9. Disfrutaron de hospitalidad por varios días, y no dudamos de que Pablo se haya ocupado en el ministerio de la Palabra.

Conforme con la voluntad de Dios, Pablo no fue movido por la profecía que Agabo hizo bajo la dirección del Espíritu Santo que el apóstol sería atado y entregado a los gentiles, de manera que hicieron maletas y continuaron hasta Jerusalén, v. 15. Posteriormente Pablo fue devuelto a Cesarea para comparecer ante Félix, Festo y Agripa. Aun cuando no había podido gozar de comunión directamente con la iglesia, ella sí la tenía con él, en el sentido que había libertad para que sus conocidos le visitaran; sin duda lo hicieron Felipe, Aristarco, Lucas y

miembros de la asamblea local. Pablo dejó Cesarea por vez última en el 27.2, rumbo a Roma por mar.

Joze

Hechos 9.36 al 11.13

Este era un puerto en la costa mediterránea, a unos 55 kilómetros al noreste de Jerusalén. En los tiempos del Antiguo Testamento estaba en el lindero de la herencia de Dan, Josué 19.46. Madera para el templo de Salomón llegó del Líbano en balsas, para ser transportada a Jerusalén, 2 Crónicas 2.16, como también, muchos años más tarde, madera para el templo levantado después del cautiverio en Babilonia, Esdras 3.7. Fue en este puerto que el profeta pagó el pasaje para viajar a Társis, valiéndose de Joze para huir de la presencia de Jehová, Jonás 1.3, a diferencia de usar el puerto para traer madera a la presencia de Jehová. Hoy día Joze es el suburbio sur de Tel Aviv.

No hay mención específica de una iglesia en Joze, pero la mención de ‘discípulos’ en Hechos 9.38 (la historia de Dorcas) y de ‘hermanos’ en 10.23 (la historia de Cornelio) insinúa que sí había. Ha debido ser formada cuando todos fueron dispersados por Judea después de la muerte de Esteban, 8.1.4. Al morir Tabita en la ciudad, los discípulos mandaron por Pedro en Lida, a 16 kilómetros distante, conscientes del poder milagroso que le había sido dado como don del Espíritu Santo. Dos hombres llevaron el mensaje, siendo dos el número de un testimonio fiel según las Escrituras, 9.38, 10.7. El apóstol ‘la presentó viva’, cosa que instó a muchos a creer en el Señor; el testimonio acrecentó y se fortaleció.

Posteriormente Pedro tuvo una visión en la azotea de una casa para que supiera que los gentiles no deberían ser vistos más como ‘inmundos’ según la enseñanza judaica, porque el evangelio estaba por ser revelado a ellos. Una comitiva de diez hombres (Pedro, dos de la casa de Cornelio, un soldado y seis hermanos de Joze) salieron para la casa de Cornelio en Cesarea. En otra ocasión, en Jerusalén, Pedro relató estos eventos ‘a los apóstoles y los hermanos’, 11.5 al 13.

Se ve, entonces, que en el Antiguo Testamento, y para Pedro en el Nuevo, Joze era un lugar de tránsito. Pedro fue enviado allí y llamado a salir. Fue un lugar de milagros físicos y espirituales, de hospitalidad de parte del curtidor Simón, 1 Pedro 4.9, y de buenas obras de parte de Tabita y las viudas, 9.36, 39.

Jerusalén

Hechos 1 al 7, 8.1 al 4, 25, 9.26 al 31,
11.1 al 18, 22.27 al 30, 12.1 al 25, 13.13,
15.1 al 30, 18.22, 19.21, 20.22, 21.10 al 23.31,
Romanos 15.25 al 33, 1 Corintios 16.1 al 4, (2 Corintios 8 y 9),
Gálatas 1.17 al 19, 2.1 al 10, 1 Tesalonicenses 2.14 al 16

Jerusalén es sin duda la Salem donde Melquisedec gobernaba como rey-sacerdote, Génesis 14.18, y también ‘la tierra de Moriah ... uno de los montes’, 22.2, donde Isaac debía ser ofrecido. La ciudad estaba (y está) situada sobre uno de los montes de Judea, a unos cincuenta kilómetros al oeste del mar Mediterráneo y treinta y cinco kilómetros al este del río Jordán. En los tiempos de Moisés sería el lugar prometido para el templo, ‘el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere ... para poner allí su nombre’, Deuteronomio 12.5. En los días de Josué, Adonisedec gobernaba como rey sobre Jerusalén, Josué 10.1. Judá había puesto a fuego la ciudad pero permitía que los jebuseos la ocuparan, Jueces 1.8,21.

No fue hasta unos cuatrocientos años más tarde que 'David tomó la fortaleza de Sion', 2 Samuel 5.7, y luego trajo el arca al monte Sion, 1 Crónicas 16.1. Salomón construyó el templo sobre el monte Moriah, pero después de unos cuatrocientos años Nabucodonosor lo destruyó, 2 Crónicas 36.19. Al cabo de setenta años de cautiverio en Babilonia, los judíos que regresaron construyeron el templo de nuevo, Esdras 1 al 6.

Cuando el Señor estaba aquí, los romanos estaban ocupando Jerusalén y el templo de Herodes estaba todavía en construcción, Juan 2.20; era 'la ciudad del gran rey', Mateo 5.35. Los romanos destruyeron la ciudad y el templo en dC 70, conforme con las palabras del Señor en Mateo 24.2, Lucas 19.44. A lo largo de la historia, Jerusalén ha sido 'piedra pesada a todos los pueblos', Zacarías 12.3.

Creemos que el aposento alto donde el Señor participó de la última pascua y el primer partimiento del pan era el mismo salón donde se reveló a sus discípulos en resurrección, Juan 20.19,26, y el mismo salón donde se reunieron los 120 después de su ascensión, Hechos 1.13 al 15. Sería también donde todos estaban reunidos en el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió en cumplimiento de la promesa divina, Hechos 2.1 al 4. Así la iglesia fue formada como un ente distinto, siendo en esa etapa inicial tanto el cuerpo místico de Cristo como la iglesia local en Jerusalén.

El primer gran sermón de Pedro fue predicado en Jerusalén a aquellos responsables por la crucifixión del Señor Jesús, versando sobre su muerte, resurrección y ascensión. En apoyo, él citó tres salmos en Hechos 2.25 al 35; a saber, Salmos 16.8 al 11, 132.11, 110.1. Un gran número de convertidos fueron bautizados y la iglesia en Jerusalén fijó un patrón para todo tiempo, por cuanto perseveraban en la doctrina de los apóstoles, la comunión de los santos, el partimiento del pan y las oraciones, 2.41,42. Milagros dieron soporte a la predicación, 3.1 al 11. La persecución comenzó de una vez; Pedro y Juan fueron encarcelados por un tiempo corto, 4.3.

La comunión era tal que los creyentes vendieron todo lo que tenían, con miras a atender a la necesidad de todos, 2.44,45, 4.32 al 37. Esto dio lugar al primer pecado registrado en la iglesia local; Ananías y Safira mintieron, diciendo que su aporte a los apóstoles fue el producto total de la venta de su propiedad, 5.1 al 11. El juicio debe comenzar por la casa de Dios, y sus muertes inmediatas hicieron ver que Dios tenía la palabra definitiva. Los milagros y la enseñanza dieron lugar a más persecución y los apóstoles fueron encarcelados y entonces libertados por intervención angelical, 5.18. Entonces los judíos de habla griega en la congregación se quejaron de que sus viudas no recibían su parte debida en el reparto de los fondos, 6.1. Siete hombres espirituales y capaces fueron nombrados para atender al asunto, y por su parte los apóstoles se ocuparon en la oración y el ministerio de la Palabra.

La defensa de Esteban estuvo tan llena de escrituras del Antiguo Testamento, haciendo ver claramente la responsabilidad de los judíos no creyentes, que él fue apedreado en Jerusalén y fue el primer mártir de la Iglesia, capítulo 7. Esto causó la primera dispersión de la iglesia en la ciudad; la mayoría continuaron el testimonio en Judea y Samaria, pero Saulo hizo estragos en ella, 8.1 al 4. Esto dio lugar al comienzo de mucho ir y venir de parte de la congregación. Despacharon a Pedro y Juan a Samaria para ayudar a Felipe en su obra, donde muchos fueron bautizados y con esto recibieron al Espíritu Santo. Los dos volvieron a Jerusalén, predicando el evangelio en muchos pueblos samaritanos, 8.4,25.

Después de la conversión de Saulo en el camino a Damasco, su primera comunión fue con la iglesia en esa ciudad, tanto antes como después de su estadía en Arabia, 9.19, Gálatas 1.17, pero al llegar a Jerusalén él intentó acercarse a la iglesia. Con razón, se encontró con sospechas, pero Bernabé le recomendó como un discípulo sincero, así que 'estaba con ellos en Jerusalén, y entraba y salía', 9.26 al 30. Años más tarde, Pablo mencionó ese evento en

Gálatas 1.18,19, aclarando que tuvo lugar tres años después de su conversión y que él se había alojado con Pedro pero no vio a ningún otro apóstol. Luego fue despachado a Cesarea debido a problemas causados por los judíos. Al hablar de esto en 22.17 al 21, dice que el Señor se le apareció en el templo, le instruyó a salir de la ciudad y le dijo que su misión fundamental era la de ser enviado lejos a los gentiles.

Entonces las iglesias en y cerca de Jerusalén tenían paz; eran edificados en alma y multiplicadas numéricamente, 9.31. Después de esto Pedro se marchó de Jerusalén a Lida y Jope, v. 32, y volvió trayendo las buenas noticias de la conversión de gentiles en Cesarea, permitiendo a la iglesia glorificar a Dios, 11.1 al 18. Debido a su celo original para vender sus bienes, la iglesia en Jerusalén se encontraba a menudo en aprietos económicos. Por consiguiente, en un tiempo de hambre profetas viajaron de Jerusalén para Antioquia, dando lugar a que esta asamblea enviara ayuda a Jerusalén con Bernabé y Saulo, quienes la entregaron a los ancianos, 11.27 al 30.

Aparentemente es de esta visita que Pablo escribe en Gálatas 2.1 ('subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito'), pero las primeras palabras, 'después de catorce años', exigen estudio e interpretación cuidadosa. Al ser así, estaban activos en esos años los judaizantes, 'falsos hermanos introducidos a escondidas', v. 4. Y, quiere decir que Tito fue a Jerusalén y Marcos les acompañó en su regreso a Antioquía, Hechos 12.25. (Tristemente, durante el primer viaje misionero, Marcos regresó a Jerusalén, 13.13). En esos tiempos Jacobo, hermano de Juan, murió a mano de Herodes, el primer mártir entre los apóstoles, y ese impío resolvió lo mismo para Pedro también, 12.1 al 3. La iglesia se entregó a oración incesante para éste, y milagrosamente Pedro recuperó su libertad. Visitó la reunión de oración y se marchó a otro lugar, vv 12,17.

Después del primer viaje misionero de Pablo, judaizantes de Judea llegaron a Antioquía para difundir sus doctrinas que rebajaban la gracia a una servidumbre. Pablo y Bernabé viajaron a Jerusalén para asegurarse de que su doctrina de gracia correspondía abiertamente con la de los otros apóstoles. Al principio hubo mucha discusión entre los apóstoles y ancianos, pero cuando Pedro, Pablo y Santiago (Jacobo) expusieron, a 'los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia', se resolvió enviar una carta sencilla a los gentiles, declarando que no habían comandado la doctrina falsa y que 'ha parecido bien al Espíritu Santo' no imponer una carga adicional sino mencionar ciertos detalles necesarios, 15.7,22,28. Esto representaba la salvación del cristianismo, que de otro modo hubiera sido reducido a un subproducto de la ley judaica. Pablo, Bernabé, Judas y Silas llevaron la carta a Antioquía.

En su segundo viaje misionero, cuando Pablo escribió a los tesalonicenses, les elogió por haber sido 'imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea', 2.14, particularmente en la cuestión de sufrir persecución. Al final de su viaje, Pablo 'habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía', Hechos 18.22. Fue en esa ocasión que supo de la gran necesidad financiera de los miembros de la iglesia en Jerusalén, y por esto en su tercer viaje instó a las iglesias de Galacia, Macedonia y Acaya realizar una colecta en grande para aquellos necesitados; 1 Corintios 16.1 al 4, 2 Corintios 8.1 al 5, 2 Corintios 8 y 9, Romanos 15.25 al 33. Era el deber de las iglesias gentiles administrar en cosas materiales a esa asamblea. Él, con otros, llevaría esta colecta personalmente, de manera que en Hechos 19.21 propuso ir a Jerusalén, pero más tarde confesó que esperaba ser aprehendido y perseguido al llegar, 20.22,23.

Pablo y su grupo se alojaron con un discípulo de muchos años de salvo llamado Mnasón, 21.15 al 17. Una entrevista con Santiago (Jacobo) resultó en que Dios fue glorificado por la obra realizada entre los gentiles, vv 18 al 20, pero disturbios en el área del templo, provocados por judíos, resultaron en que fuese custodiado por los romanos por su propia seguridad, vv 30 al 40. Su testimonio en hebreo a los judíos provocó todavía más protesta tan

pronto que mencionó a los gentiles, 22.21. La comunión personal con la iglesia en Jerusalén había llegado a su fin, y pronto él fue trasladado a Cesarea en vista de un complot de los judíos para matarlo, 23.11 al 35. Aquí termina la historia registrada de esa iglesia y su servicio. Seguramente cesó de existir diez años más tarde, en el 70, cuando los romanos destruyeron a Jerusalén, Lucas 19.44.

Lida

Hechos 9.32 al 38

Esta ciudad estaba a dieciséis kilómetros tierra adentro del mar Mediterráneo, al sureste de la ciudad costera de Jope y a unos cuarenta kilómetros al noroeste de Jerusalén. Se llamaba Lod en los tiempos del Antiguo Testamento, figurando primeramente en 1 Crónicas 18.12 como construida por la tribu de Benjamín. Fue repoblada al regresar judíos del cautiverio en Babilonia, Esdras 2.33, Nehemías 7.27, 11.35. Después de la destrucción de Jerusalén por Tito en dC 70 llegó a ser un centro para la religión de los judíos.

Después de la conversión de Saulo, cesó la persecución de las iglesias en Judea, Samaria y Galilea, la de Lida inclusive. Se ve que ha debido ser formada después de la muerte de Esteban, cuando los cristianos fueron esparcidos por Judea y Samaria, Hechos 8, anunciando el evangelio conforme al mandamiento del Señor a testificar ‘en toda Judea’, 1.8.

No hay mención específica de una iglesia en Lida, pero la referencia a ‘santos’ nos hace entender que la había. Durante esta pausa en la persecución, Pedro ‘vino también a los santos que habitaban en Lida’, 9.32, y el milagro que realizó con Eneas, un enfermo (‘Jesucristo te sana’) resultó en ‘todos los que habitaban en Lida y en Sarón’ se convirtieron al Señor, vv 33 al 35. Esto era evangelización masiva, y la iglesia local ha debido aumentar en número, haciéndonos recordar la ocasión cuando la población de Nínive ‘creyeron a Dios’ ante la predicación del profeta, Jonás 3.5 al 10, Mateo 12.41. Pedro no se quedó mucho tiempo en Lida; estaba cerca de Jope, adonde fue llamado para otra obra milagrosa. Aparentemente esta iglesia podía atender a sus propios asuntos sin ayuda apostólica.

Samaria

Hechos 1.8, 8.1 al 25, 9.31, 15.3

En el Antiguo Testamento Samaria era el nombre del reino de las diez tribus que se separaron de Judá en el reino de Rehoboam, y su ciudad capital también se llamaba Samaria. Debido a su iniquidad religiosa, los habitantes fueron llevados cautivos por los asirios, 2 Reyes 17.12.

En el Nuevo Testamento Samaria era constituida por solamente las antiguas herencias tribales de Efraín y Manasés al oeste del río Jordán. El territorio colindaba con Galilea al norte y Judea al sur, con el Mediterráneo al oeste y el Jordán al este. Varias veces el Señor pasó a través de Samaria cuando viajaba entre Galilea y Jerusalén; ejemplos los hay en Juan 4.3 al 5 y Lucas 9.51 al 53. Había enemistad entre judíos y samaritanos, Juan 4.9; los judíos no tenían trato con los samaritanos, pero Jesús sí, Lucas 17.16.

El evangelio no iba a quedarse el dominio exclusivo de Jerusalén, de manera que el Señor predijo que el testimonio llegaría a Samaria, Hechos 1.8. La iglesia perseguida en Jerusalén se dispersó y esto dio lugar a que el evangelio entrara en Samaria, 8.1. En particular, Felipe

(un evangelista y uno de los siete, 6.5, 21.8) yendo ‘a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo’, 8.5. Le escucharon y vieron los milagros que hizo, así que hubo mucho gozo en la ciudad. Esta noticia llegó a Jerusalén, donde los apóstoles oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, v. 14.

Pedro y Juan, entonces, fueron enviados a ofrecer ayuda. La historia cuenta mayormente la falsedad de un cierto Simón, pero una vez rectificado ese asunto, ellos dos continuaron en sus prédicas, y en su regreso a Jerusalén proclamaron el evangelio en muchos pueblos samaritanos, v. 25. Iglesias fueron formadas y aparentemente sufrieron a mano de Saulo, quien reconoció posteriormente que había perseguido a la iglesia de Dios, 1 Corintios 15.9. Pero, una vez convertido éste, ‘las iglesias tuvieron paz por toda ... Samaria’, 9.31. Es claro que para ese entonces había iglesias locales más allá de Samaria, a lo largo de Galilea y aun arriba hasta Damasco.

Si los samaritanos no habían sido hospitalarios durante la vida terrenal de Cristo, las iglesias en Samaria cambiaron aquella actitud. Más adelante, había mucho ir y venir entre Antioquía y Jerusalén, una distancia de 500 kilómetros, y necesariamente el tráfico del pueblo del Señor pasaba a través de Samaria. Leemos en 15.3 de algunos que ‘pasaron por Fenecia y Samaria, contando la conversión de los gentiles’, y no es de dudar que también se ofreció hospitalidad en viajes posteriores mencionados en 15.30, 18.22.

Siria

Damasco

Hechos 9.1 al 25, 22.5 al 16, 26.11 al 20,
2 Corintios 11.32,33, Gálatas 1.15 al 17

Remontan a tiempos prehistóricos las raíces de esta ciudad capital de Siria, Isaías 7.8; ella impregna la historia antiguotestamentaria a partir de la primera referencia en Génesis 14.15. Queda a casi cien kilómetros tierra adentro del mar Mediterráneo y a algo más de doscientos kilómetros al norte de Jerusalén. Se decía que sus dos ríos, Abna y Farfar, eran superiores al Jordán, 2 Reyes 5.12. El rey Acaz mandó a copiar para Jerusalén un altar que había visto en Damasco, 16.10 al 16.

Después de la muerte de Esteban se levantó una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén y miles de convertidos huyeron a otras partes, Hechos 8.1,2. Saulo ‘asolaba la iglesia’, pero los dispersados predicaban en todas partes. Él ha debido observar adónde fueron, porque llegó a Damasco en busca de cualesquiera ‘de este Camino’, 9.2. Tiempo después, Pablo recordó a ‘los que estuviesen allí’, refiriéndose a Damasco, y que les había perseguido hasta ciudades vecinas, 26.5,11.

Su conversión por medio de la voz del Señor y la luz más brillante que el sol fue independiente de la ayuda de cualquier evangelista. Es evidente que el grupo de creyentes en Damasco se había formado en una iglesia local, para practicar lo que habían conocido en Jerusalén, 2.42. Así, el discípulo Ananías fue usado por el Señor para ayudar a Saulo, quien se bautizó en Damasco, 9.18. (Las palabras de Ananías en el v. 13 — ‘he oído mucho acerca de este hombre ...’ — hacen pensar que residía en Damasco y no procedía de Jerusalén). De inmediato Saulo gozaba de comunión con aquellos a quienes había venido a perseguir; él estaba ‘por algunos días con los discípulos en Damasco’, v. 19.

En seguida predicaba que Cristo era el Hijo de Dios y luego fue a Arabia, Gálatas 1.17, para estar solo y permitir una reorientación de todo su concepto del Antiguo Testamento; de esta manera vio a Cristo en todas las Escrituras. Hombre muy cambiado ya, volvió a Damasco, el único lugar de comunión cristiana donde sabía que le recibirían. Esta vez, probó a los judíos con poder que Jesús era el Cristo, 9.22. Cuando un complot de los judíos lo puso en peligro, los discípulos lo bajaron por el muro en una canasta y él huyó a Jerusalén.

Más de veinte años más tarde, Pablo describió este evento como una maniobra política de parte del rey de Damasco, 2 Corintios 11.32,33 y dijo: ‘fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos’. Pero no leemos más en el Nuevo Testamento acerca de los creyentes en esta ciudad, ya que quedaba demasiado lejos de la ruta norte-sur que el apóstol usó muchas veces en su servicio posterior.

Fenecia

Hechos 11.19, (12.20 al 23), 15.3, 21.2 al 7, 27.3

No debe ser confundida con Fenice, un puerto en Creta, mencionado en 27.12.

Esta era una faja de treinta kilómetros de ancho y doscientos de largo que se extendía por la costa mediterránea al norte desde el monte Carmel. La llanura de Sarón penetraba su zona sur. Sus ciudades principales eran Tiro, Sidón y Ptolemaeus. Tiro figura varias veces en el Antiguo Testamento y en los Evangelios, y Sidón también tiene raíces en el Antiguo Testamento.

Después de la lapidación de Esteban, la persecución intensa motivó a los creyentes en Jerusalén, pero no a los apóstoles, a migrar a diversas partes; Saulo ‘asolaba la iglesia’, pero los expatriados no fueron silenciados, sino ‘iban por todas partes anunciando el evangelio’, Hechos 8.1 al 4. Felipe fue a Samaria (unos 55 kilómetros al norte) pero otros a Fenecia (110 kilómetros y más al norte) y aun hasta Antioquía (500 kilómetros al norte). Predicaban sólo a los judíos, pero iglesias fueron formadas conforme al patrón de Jerusalén.

Después de su primer viaje misionero, Pablo, con otros, visitó a Jerusalén desde Antioquía para discutir la doctrina falsa que ciertos hombres de la secta de los fariseos estaban propagando en su insistencia acerca de la ley mosaica de la circuncisión, 15.1 *et seq.* Viajaron a lo largo de Fenecia, ‘habiendo sido encaminados por la iglesia’ (o sea, los siervos recibieron hospitalidad de parte de las iglesias en Fenecia y Samaria), donde declararon la conversión de los gentiles, lo cual dio gran gozo a todos los hermanos. Después de la reunión en Jerusalén, volvieron a Antioquía, v. 30, supuestamente por la misma ruta, y explicaron la enseñanza que el Espíritu Santo había aclarado en Jerusalén.

Sin duda Pablo pasó por la misma región, y visitó las mismas asambleas, al final de su segundo viaje misionero, al bajar de Antioquía a Jerusalén, 18.22.

Terminando su tercer viaje, él procedió de Mileto a Patara, cambiando de nave para otra que iba rumbo a Fenecia, 21.2, y aquí sucedieron eventos muy llamativos. La nave atracó en Tiro, ‘y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días’. En otras palabras, otra vez se prestó hospitalidad a Pablo, Lucas y otros con ellos. Estos discípulos le advirtieron al apóstol que no debería ir a Jerusalén, pero él sabía que tenía que hacerlo en el servicio del Señor no obstante los peligros. Al final de los siete días (que ha debido ser un día del Señor; véase 20.7, 28.14), todos ellos, esposas e hijos inclusive, le acompañaron a Pablo a la playa donde, arrodillados, realizaron una reunión de oración a la mira de la población en general, 21.5. Lucas agrega que ‘ellos se volvieron a sus casas’ y solo podemos pensar que lo hicieron con un enfoque muy espiritual en sus mentes. Sería como cuando se inauguró el templo: ‘todo el pueblo se fue cada uno a su casa’, 1 Crónicas 16.43. La nave continuó 40 kilómetros al sur, a

Tolemaida, donde los viajeros se quedaron un día con los hermanos y luego partieron para Cesarea.

Dos años más tarde, en calidad de preso a bordo de una nave en viaje a Roma, Pablo llegó a Sidón acompañado de Lucas y Aristarco, 27.3. De nuevo se le concedió libertad ‘que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos’, y esto representa el último gesto de comunión que las iglesias fenecias pudieron manifestar al apóstol.

Antioquía de Siria

Hechos 6.5,6, 11.19 al 30, 12.24,25, 13.1 al 4,
14.26 al 28, 15.1,2, 22 al 41, 18.22,23,
Gálatas 2.11 al 21

Fundada en aproximadamente 300 aC, en los tiempos del Nuevo Testamento Antioquía era la tercera ciudad del Imperio Romano, sobrepasada por Roma y Alejandría. Quedaba a 480 kilómetros al norte de Jerusalén y 32 kilómetros tierra adentro del Mediterráneo. Era la capital de Siria.

Nada se dice de que prosélitos (gentiles que profesaban la religión judía) de Antioquía o Siria hayan escuchado a los apóstoles en Jerusalén en el Día de Pentecostés, pero sabemos por Hechos 6.5 que uno de los varones escogidos para atender a problemas administrativos y financieros que surgieron en la iglesia un poco después era un tal Nicolás prosélito de Antioquía. Dentro de poco la persecución que se desató a raíz de la prédica de Esteban dio lugar a una emigración de miles de nuevos creyentes, quienes dejaron Jerusalén se esparcieron por todas partes anunciando el evangelio, 8.1 al 4.

Unos ocho años después de Pentecostés, algunos de estos llegaron a Antioquía, a casi 500 kilómetros al norte de Jerusalén, donde testificaban a solamente los judíos, 11.19. Estos portadores del evangelio eran varones de Chipre y Cirene. El versículo siguiente relata que ‘hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús’. Los manuscritos difieren entre sí sobre si se trata de judíos o de gentiles.

La historia es sencilla pero profunda. Las buenas nuevas de lo sucedido en Antioquía llegaron a los oídos de la asamblea en Jerusalén y se resolvió enviar a Bernabé para ayudar. Era hombre de confianza; por ejemplo, había vendido terreno y puesto el producto a los pies de los apóstoles, 4.36,37, y había presentado a Saulo de Tarso a la asamblea, 9.27. Cual hombre lleno del Espíritu Santo y de fe, era de gran ayuda en la iglesia nueva en Antioquía. Entendemos que ésta había sido formada por los esparcidos y conforme al modelo de Jerusalén.

Bernabé reconoció que su propio don de enseñanza era un tanto limitado, de manera que viajó a Tarso (a unos 200 kilómetros por tierra) para buscar a Saulo, ya que quería que éste empleara su capacidad de maestro en la obra nueva. Sucedió lo que caracterizaría a cualquier iglesia local: ‘Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente’, 11.26. Esto explica lo que está involucrado en perseverar en la doctrina de los apóstoles, 2.42.

Siete veces en el Nuevo Testamento se emplea la palabra griega para *congregarse*.

- El lugar en que estaban congregados tembló ... y hablaban con denuedo la palabra de Dios, Hechos 4.31. El contexto es una reunión de oración en el Día de Pentecostés.
- Se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, Hechos 11.26. Esta es una reunión de enseñanza, o de ‘ministerio’, como decimos.

- Habiendo llegado, y reunido [congregados] a la iglesia, refirieron ... cómo había abierto la puerta a los gentiles, Hechos 14.27. Esta es una reunión para rendir informe sobre una obra misionera.
- Se reunieron [congregaron] los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto, Hechos 15.6. Esta es la reunión de ancianos.
- Reuniendo a la congregación, entregaron la carta, Hechos 15.30. Se sugiere aquí lo que sería para nosotros un estudio bíblico, ya que se leyó la instrucción apostólica.
- Reunidos los discípulos para partir el pan, Hechos 20.7. Obviamente se trata de la cena del Señor.
- Reunidos vosotros y mi espíritu ... el tal sea entregado a Satanás, 1 Corintios 5.4. Esta es una reunión de la asamblea con el fin específico de ejecutar un acto de disciplina colectiva.

En la ascensión Dios le hizo al Hijo tanto Señor como Cristo ante la fe de su pueblo, Hechos 2.36. El reconocimiento de esto asegura sujeción a la autoridad suya en la iglesia local, y de cierto era así en Antioquía:

- ... anunciando el evangelio del Señor Jesús, 11.20.
- La mano del Señor estaba con ellos, 11.21.
- Gran número ... se convirtió al Señor, 11.21
- ... permaneciesen fieles al Señor, 11.23.
- Gran multitud fue agregada al Señor, 11.24.
- Ministrando éstos al Señor ..., 13.2.
- ... enseñando la palabra del Señor, 15.35.

Llama la atención el énfasis sobre el señorío de Cristo en la proclamación del evangelio en Hechos:

- Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo, 2.21.
- Los gentiles ... glorificaban la palabra del Señor, 13.48.
- ... enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio, 15.35.
- Le hablaron la palabra del Señor a él [al carcelero], 16.32.
- Todos los que habitaban en Asia ... oyeron la palabra del Señor Jesús, 19.10.

En esa ocasión, y en esa ciudad, ‘a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez’, 11.26. Hay buena base para entender que los gentiles incrédulos les dio ese nombre al pueblo del Señor. Sea como fuere, y no obstante el uso tan generalizado del término en estos tiempos, se emplea el vocablo solamente tres veces en el Nuevo Testamento, y nunca para desplazar los términos más comunes como santos, discípulos y hermanos. Además del 11.26, hay el 26.28: ‘Por poco me persuades a ser cristiano;’ y 1 Pedro 4.16: ‘Si alguno padece como cristiano ...’

Luego se vio en Antioquía una manifestación de la fe puesta por obra; el amor no es de palabra ni de lengua, sino ‘de hecho y en verdad’, 1 Juan 3.18. Había mucho ir y venir entre Antioquía y Jerusalén, inclusive entre los profetas. (A saber, varones con don para enseñar la Palabra por revelación directa de Dios en la ausencia de una revelación escrita como la que nosotros tenemos).

Agabo señaló ‘por el Espíritu’ que venía una temporada de hambre, 11.28. Por cuanto estos creyentes habían sido beneficiarios de Jerusalén en lo espiritual, así ésta debería recibir de ellos en lo material. ‘Si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales’, Romanos 15.27. Los de Jerusalén siempre eran pobres, habiéndose desprendido de sus bienes al principio; 2.45, 4.34 al 37.

No se trataba de una campaña para recoger fondos, sino de un ejercicio puesto por el Espíritu Santo. Los antioqueños enviaron ayuda a sus hermanos en Judea, encomendándola a Bernabé y Saulo para entrega a los ancianos, 11.29 al 30. Esta es la primera mención de ancianos en las iglesias locales, a diferencia de los varones que eran apóstoles, profetas, maestros y evangelistas. Una vez cumplido su encargo, los dos volvieron a Antioquía con Juan Marcos, 12.25. Algunos estudiosos opinan que esta visita a Jerusalén corresponde a aquella que Pablo menciona en Gálatas 2.1: ‘Subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito’.

La asamblea se había madurado y no precisaba del ministerio de ‘ajenos’ como Bernabé y Saulo. Así que, los profetas y maestros se reunieron para pedir la mente del Señor tocante al servicio futuro de estos dos hombres. Cinco nombres figuran en el 13.1. No se nos dice cómo el Espíritu comunicó el mensaje de separarle a él a los dos para la obra a que les había llamado, pero creemos que fue a través de uno de los profetas.

Esta manifestación de la voluntad divina fue acompañada de ayunas y oración. El grupito impuso las manos sobre los dos colegas, en símbolo de recomendación a su nueva esfera de servicio. ‘Los despidieron’, dando a entender que no había un deseo egoísta de limitar a estos dos gigantes en la fe a una esfera limitada como era Antioquía. Saulo, ahora Pablo, se ocuparía de aquí en adelante de su obra apostólica entre los gentiles.

Al final del primer viaje, 14.26 al 38, Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía, ‘desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido’. Convocada una reunión de la asamblea, explicaron qué había hecho Dios por intermedio de ellos, mayormente con relación a las iglesias formadas en Antioquía de Pisidia, Listra, Derbe y partes adyacentes. No había nada de una importancia propia en esto, muy diferente a Lucas 9.10 donde los doce apóstoles le contaron al Señor lo que *ellos* habían hecho.

Los estudiosos surgieron que fue en estos días que Pedro visitó Antioquía, Gálatas 2.11. Al principio comía con los gentiles, 2.12, Hechos 10.28, pero el temor del hombre manchó su testimonio cuando otros vinieron de parte de Jacobo, y él se separó de los creyentes gentiles en Antioquía. Otros judíos y Bernabé siguieron su mal ejemplo, 2.13. Gálatas 2.14 al 21 relata la protesta pública que hizo Pablo y su declaración de la verdad; a saber, que la justificación es por fe en Cristo y no por obras de la ley, 2.16. Él no iba a reconstruir su modo de vivir cual judío, habiéndolo destruido después de su conversión. Así, el hermoso versículo que es Gálatas 2.20 (‘... el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí’) fue dicho por vez primera en Antioquía.

Nos sugieren también que fue en esta ocasión que Pablo escribió la Epístola a los Gálatas. Las influencias judaizantes en las asambleas de Galacia habían deshecho parcialmente la obra que Pablo vio realizada en su primer viaje. Estas dificultades se habían presentado también en Antioquía. La irregularidad de Pedro permitió que doctrina falsa fuese traída de Judea por fariseos que insistían en la circuncisión y el cumplimiento con la ley de Moisés, 15.1 al 5. Maestros falsos (los ‘falsos hermanos’ de Gálatas 2.4) están siempre dispuestos a perturbar la armonía espiritual de una asamblea local, introduciendo lo que el 15.2 llama una contienda no pequeña.

De manera que la asamblea les solicitó a Pablo y Bernabé, con otros, ir a Jerusalén, por ser ésta la fuente de la enseñanza problemática. Pablo sabía que la doctrina que enseñaba era la de otros apóstoles en Jerusalén. Los hermanos que se reunieron allí redactaron una carta acerca de la doctrina errónea y sus promotores, ‘a los cuales no dimos orden’, 15.24. Pablo, Bernabé, Judas y Silas llevaron la carta consigo de regreso a Antioquía, 15.30, a la vez confirmando los creyentes en su fe. Luego Judas se marchó para Jerusalén, pero ‘a Silas le pareció bien el quedarse allí’, no imaginándose que pronto saldría con Pablo en otro viaje misionero.

Bernabé había sido afectado adversamente, Gálatas 2.13, y algo se le quedó, no obstante el desenvolvimiento favorable de la reunión celebrada en Jerusalén según Hechos capítulo 15. Esta circunstancia profundizó la diferencia de criterio entre él y Pablo en cuanto a Marcos como compañero en un nuevo viaje. Los dos se separaron y nunca más trabajaron juntos. De nuevo Pablo fue encomendado por los hermanos a la gracia del Señor , 15.37 al 40. Él y Silas dejaron a 'su' asamblea para evangelizar a los gentiles.

Unos cuantos años más tarde Pablo visitó Antioquía, 18.22, pero poco sabemos de su estadía en ésta.

Cilicia

Tarso

Hechos 6.9,11,30, 11.25, 15.23,41 (21.39, 22.3, 23.34)

Cilicia era una provincia en el sureste de lo que es hoy día Turquía, en la costa del Mediterráneo. Tarso, su ciudad capital, tenía una población de medio millón en los tiempos romanos y sus escuelas estaban a la par con las de Atenas y Alejandría. Los judíos residentes contaban con ciudadanía romana, como Pablo menciona en Hechos 21.29, 22.37. Hombres preparados de Cilicia, siendo judíos incrédulos, podían disputar con Esteban, 6.9.

El Señor empleó el título 'Saulo de Tarso' al hablar a Ananías, 9.11. Después de su conversión, Saulo intentó congregarse con la iglesia en Jerusalén, pero requería la recomendación de Bernabé antes de que fuese permitido hacerlo, vv 26 al 29. Disturbios en Jerusalén dieron lugar a que fuese enviado a Cesarea y luego a Tarso, y él hace mención de esto en Gálatas 1.21, empleando la descripción 'Cilicia'.

Durante el período subsiguiente en Tarso, Saulo ha debido estar creciendo en el conocimiento de la Palabra y voluntad de Dios, ya que más tarde fue llevado de Tarso a Antioquía como hombre espiritualmente calificado para enseñar en la iglesia, 11.25,26. Esto hace pensar que el testimonio de este hombre en su ciudad natal permitió que una iglesia fuera establecida según los lineamientos de aquella en Jerusalén. Ciertamente al final del primer viaje misionero de Pablo, leemos de 'los hermanos de entre los gentiles en ... Cilicia' y de las iglesias en esa, 15.23,41. Estas congregaciones recibieron la carta escrita en Jerusalén que expuso los hechos acerca de la insistencia farisaica que los creyentes guardaran el rito mosaico para salvación.

Estas iglesias fueron las primeras a ser visitadas por Pablo y Silas en el segundo viaje, v. 41, por cuanto éstos viajaron por tierra hacia el oeste. Sin duda fueron incluidas también en el 18.23 al comienzo del tercer viaje ('recorriendo por orden la región de Galicia y Frigia').

Pontus, Capadocia y Bitinia

Babilonia

1 Pedro 5.13

'La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros', igualmente puede ser traducida, 'la mujer elegida que está en Babilonia', ya que el texto griego emplea simplemente el artículo femenino definitivo pero no específico.

Algunos expositores sugieren que Pedro estaba en la ciudad de Babilonia, en la ribera del Eufrates, al escribir su primera carta. Ese centro se había degenerado en los siglos anteriores pero contaba todavía con una población judía y por lo tanto es posible que había allí una cierta hermana en Cristo, quizás la misma esposa del apóstol, quien le acompañaba en sus viajes, 1 Corintios 9.5. Al ser así, no hay referencia a una iglesia.

Pero otros sugieren que Pedro estaba en Roma en los tiempos de la persecución bajo Nerón, y para evitar una referencia específica a creyentes en la ciudad, se valió del término 'Babilonia'. Esos expositores opinarían también que 'Babilonia la Grande' en Apocalipsis 17.5 se refiere a Roma en un sentido religioso, a diferencia de uno político. En este caso, Pedro sí alude a una iglesia local, escondida en el artículo femenino.

Pedro escribió a iglesias (creyentes expatriados, dispersos y elegidos) a lo largo de 'Ponto, Galicia, Capadocia, Asia y Bitinia', 1.1, a saber, las regiones al norte del distrito visitado por Pablo en su primer viaje misionero (Antioquía, Iconio, Listra, Derbe; Hechos 13.14 al 14.23). El Espíritu no le había permitido a Pablo cruzar a este territorio, 16.6,7. Pedro no estaba escribiendo acerca de verdades específicamente para la iglesia, sino acerca de la comunión de los sufrimientos de Cristo en tiempos de persecución, pero, con todo, enfatiza:

- la adoración en una casa espiritual de parte de un sacerdocio santo, por cuanto la casa de Dios es la iglesia del Dios viviente, 1 Pedro 2.24, 1 Timoteo 3.15
- la responsabilidad de los ancianos: 'Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente', 5. 1 al 4.

Galacia, incluidas Licaonia y Pisidia

Hechos 13.14 al 14.27, 15.36 al 16.6, 18.23, 20.4,
1 Corintios 16.1 al 4, 2 Corintios 12.1 al 5,
Gálatas, 2 Timoteo 4.10, 1 Pedro 1.1

Originalmente Galacia era el nombre del área que abarca la parte norte y central de Asia Menor. Más tarde, bajo gobierno romano, la provincia de Galacia incluía todavía esta área tradicional y también el norte de Ponto, el oeste de Frigia, el suroeste de Pisidia y el sureste de Laconia. Fue así que las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe fueron incorporadas en la provincia romana de Galacia.

Los expositores difieren en lo que entienden por las referencias en el Nuevo Testamento al nombre Galacia. La hipótesis nortea interpreta las referencias como aludiendo al área pre-romana, al norte de las ciudades evangelizadas en el primer viaje misionero de Pablo. Pero la hipótesis de una Galacia sureña interpreta las referencias como aludiendo a la provincia romana, y en particular la parte al sur evangelizada por Pablo en ese viaje. En este Directorio asumimos esta postura.

En la ocasión de la conversión de Pablo, el Señor le había dicho a Ananías en Damasco que 'instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles', Hechos 9.15. Inmediatamente antes, había dicho lo mismo a Saulo en el camino: 'Te enviaré lejos a los gentiles', 22.21. Pablo (Saulo aún), esperó nueve años antes de saber cómo se realizaría esto. En Antioquía de Siria, la orden del Espíritu a separarle a Bernabé y Saulo ha podido aparecer para ellos la llave con que abrir el propósito divino que laborasen entre los gentiles, 13.2. Llevemos en mente que Pablo estaba comprometido al 'evangelio de la circuncisión', y estaba ordenado que él y Bernabé fuesen a los gentiles, Gálatas 2.7,9. En realidad esta obra comenzó cuando llegaron a Antioquía en Pisidia, Hechos 13.14.

El problema era, sin embargo, cómo alcanzar a éstos. La experiencia de Pablo era de usar solamente las Escrituras del Antiguo Testamento y su revelación nueva del Hijo de Dios y el evangelio. Así que, fueron a la sinagoga en un día sábado, sabiendo que encontrarían prosélitos gentiles, 13.43. Esta gente, y los judíos también, tendrían conocimiento del Antiguo Testamento, de manera que Pablo contaba con una base sobre la cual construir. En realidad la oportunidad de hablar en la sinagoga venía de Dios, y los versículos 15 al 41 representan un sermón típico de los que el apóstol predicaba a judíos y a prosélitos gentiles.

Este sermón — Hechos 13 — se divide en cuatro partes: historia del Antiguo Testamento, historia del Nuevo Testamento, profecía del Antiguo Testamento y aplicaciones.

- En los vv 16 al 22 Rey Saúl fue quitado y David ‘levantado’ para ser rey.
- En los vv 23 al 31 (a) Juan el Bautista fue quitado y un Salvador, Jesús, fue ‘levantado’ para Israel, pero (b) fue muerto bajo Pilato para ser ‘levantado’ por Dios.
- En los vv 32 al 37 (a) Dios ‘levantó’ a Jesús y se cita Salmo 2.7 en apoyo de este evento, y (b) Dios lo ‘levantó’ de los muertos y se citan Isaías 55.3 y Salmo 16.10 en apoyo de ese gran evento. (Obsérvense los dos usos diferentes de *levantar* en estos párrafos).
- En los vv 38 al 41 la justificación es por fe y no por la ley de Moisés, y se anuncia el perdón de pecados por éste a quien Dios levantó.

El resultado fue que judíos y gentiles siguieron a Pablo, quien les persuadió continuar en la gracia de Dios. El antagonismo de los judíos le probó que su comisión especial había comenzado; ‘nos volvemos a los gentiles’, v. 46, y ellos ‘glorificaban la palabra del Señor’. Adicionalmente, la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Eventos posteriores hacen ver que iglesias fueron formadas en Antioquía y lugares cercanos. Después, los dos hombres siguieron hasta Iconio: ‘se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios’, 14.3.

Predicaron en Listra, aunque cuando hombres idolátricos intentaron adorar a Pablo y a Bernabé con sacrificio, no había ningún punto de coincidencia en el Antiguo Testamento con ellos, de manera que lo único que podía hacer Pablo era apelar a la obra de Dios en creación y providencia, vv 15 al 17. Judíos de Antioquía e Iconio estimularon a estos paganos idolátricos, y Pablo fue dado por muerto al haber sido apedreado por ellos. Se considera que es a esto que se refiere en 2 Corintios 12.1 al 5. Los dos viajaron a Derbe, donde predicaron y enseñaron a muchos, 14.21.

En todas estas ciudades, en medio de esta persecución, exhortaron a los discípulos ‘a que permaneciesen en la fe’, diciéndoles: ‘Es necesario que a través de mucha tribulación entremos en el reino de Dios’, 14.22. Ancianos fueron levantados y reconocidos en cada asamblea para guiar estos creyentes en su fe recién experimentada. Notemos que nada se habla de una inexistente ‘iglesia de Galacia’ — sólo de iglesias locales.

Vueltos a Antioquía en Siria, ‘refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles’, v. 27. Sin embargo, no fue nada fácil el traspaso definitivo de fidelidad de la ley de Moisés a fidelidad al Señor Jesús en el evangelio de la gracia, especialmente en distritos donde había judíos incrédulos deseosos de fomentar problemas. Pedro llegó a la Antioquía de Siria desde Jerusalén, habiendo aprendido antes en Hechos 10 que los gentiles ya no debían ser vistos como inmundos. Todo estaba bien, hasta que ‘viniesen algunos de parte de Jacobo’, Gálatas 2.12. De una vez Pedro — aun siendo apóstol — manifestó el temor al hombre y retrocedió a la antigua postura de considerar a los gentiles (aun los creyentes entre ellos) como inmundos de quienes uno debería distanciarse.

Otros creyentes judíos en Antioquía, Bernabé inclusive, fueron arrastrados por esta acción de parte de Pedro. Pablo, en cambio, se quedó fiel a la nueva revelación de Dios, y 2.14 al 21

narra la reprensión pública que le dio a Pedro ante todos. Se aferró a ‘la fe de Jesucristo’, rechazando ‘las obras de la ley’ y negando retomar las prácticas que ya había descartado. Terminó su mensaje con una declaración solemne: ‘si por la ley fuese la justicia, entonces por demás (o en vano) murió Cristo’.

Después de esto, Pablo recibió noticias de las iglesias plantadas en su primer viaje; ellas también habían vuelto a las doctrinas de la ley, desplazando así a Cristo crucificado. Aparentemente había sido obra de judíos incrédulos, y los ancianos no tenían fuerza suficiente como para contrarrestar esta enseñanza. Por lo tanto, Pablo escribió esta **Epístola a los Gálatas** para corregir esta enseñanza falsa.

Él dice mucho en los primeros cinco versículos de su tratado, y luego procede a probar, hasta 1.24, que había recibido su evangelio por revelación; no la había recibido de otros apóstoles en Jerusalén. Prosiguiendo, describe falsa doctrina y prácticas en Jerusalén y Antioquía que eran parecidas y habían sido introducidas por ‘falsos hermanos’ y por Pedro, 2.4. Pablo explica su actitud a todo esto. El resto de la epístola es una exposición directa sobre la justificación por fe, capítulo 3, y después una alegoría basada en Abraham y sus dos hijos Ismael e Isaac, para ilustrar a Sinaí y Jerusalén, 4.21 al 31. Una interpretación como ésta tal vez suene extraña en nuestros oídos, pero claramente así es como Pablo empleaba el Antiguo Testamento — no sólo un ejemplo, sino una prueba. La libertad y el Espíritu, o la servidumbre y la carne, son el tema del capítulo 5, y el 6 ofrece detalles acerca del andar del creyente que se gloria tan sólo en la cruz de Cristo, 6.14.

Pero los judíos en Jerusalén estaban actuando osadamente, y enviaron hombres a la iglesia en Antioquía en Siria para insistir en la doctrina de la ley de Moisés y la práctica de la circuncisión. La defensa por la verdad de parte de Pablo en esa coyuntura salvaguardó el cristianismo del colapso. La fuente de la doctrina falsa debía responder por ella, de manera que los apóstoles, ancianos y toda la iglesia en Jerusalén escribieron a ‘los hermanos de entre los gentiles’, para confirmar que no habían autorizado semejante mandamiento de parte de esos judíos que habían perturbado y subvertido las almas de los creyentes, 15.23.

Cuando Pablo tenía ejercicio para iniciar su segundo viaje misionero, tuvo que llevar consigo a Silas en vez de Bernabé, 15.36. Su objetivo era visitar a los hermanos en cada ciudad que se había evangelizado en el primer viaje, para ver cómo se encontraban. Viajaron por tierra a través de Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias, y llegaron a Derbe (la ciudad más cercana a Tarso), 16.1. En Listra encontraron a Timoteo, un discípulo joven y fiel; por cuanto era de buena reputación, uno entiende que no había sido influenciado adversamente por la enseñanza que había desviado a tantos. Así que Timoteo fue compañero de Pablo por el resto de su vida — un hijo y convertido de su primer viaje.

En estas varias iglesias ‘les entregaron las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén’, cosa que dio fe a que la doctrina de Pablo trazada en la Epístola a los Gálatas era también la de los otros apóstoles. De ahí las iglesias fueran establecidas en la fe (se habían superado las dificultades) y aumentaron en número (la fe verdadera fue propagada en el sur de Galacia), v. 5. Pablo visitó también en otras partes de Galacia y Frigia, no para quedarse y plantar iglesias, sino en su deseo de conocer la voluntad de Dios en cuanto a su próximo campo misionero. Resultó ser Macedonia, vv 6 al 11.

Al comienzo del tercer viaje, Pablo recorrió de nuevo la ruta a través de Galacia con el propósito específico de llegar a Éfeso en Asia. Visitó las iglesias ‘por orden’ — o sea, según las encontró en la ruta — ‘confirmando a todos los discípulos’, 18.23. Fue en esa ocasión que ordenó realizar una colecta grande que él podría llevar posteriormente a los santos necesitados en Jerusalén, 1 Corintios 16.1 al 4, Romanos 15.25 al 27. Exactamente cuándo recibió esta suma de dinero, no se nos informa, pero también recibió cantidades importantes de las iglesias en Macedonia y Acaya. Sugerimos que presentó el conjunto a Jacobo y los

ancianos en Jerusalén al llegar de visita al final del tercer viaje, 21.18; véase también el 11.30.

Hacia el final de ese tercer viaje, Gayo de Derbe y Timoteo de Listra le acompañaron desde Corinto, 20.4, evidencia de la comunión perdurable que él tenía con algunos de los siervos del Señor entre las iglesias gálatas. Pedro dirigió su primera epístola a los creyentes en Galacia y otras partes, 1.1, y el último contacto de Pablo con ellas fue cuando los cretenses se despidieron de él en Roma para ir a Galacia, sin duda llevando noticias de él a esas congregaciones que vio formadas en su primer viaje veinte años antes.

Derbe

Hechos 14.20 al 23, 16.1 al 5, 20.4

Esta era una ciudad de Licaonia, identificada ahora como situada a unos 100 kilómetros al sur de Listra, en el sur de Galacia.

La historia es en buena parte idéntica a la de Iconio, por cuanto Pablo solía visitar las iglesias en Antioquía, Iconio, Listra y Derbe como un grupo geográfico, aparentemente debido a conveniencia en sus viajes. Su primera visita a Derbe (lo más cercano que llegó a Tarso) tuvo lugar al final de su primer viaje, por cuanto después de ésta procedió por la misma ruta para visitar de nuevo a las iglesias ya formadas. No hubo persecución en Derbe; él predicó el evangelio e instruyó a muchos, Hechos 14.21.

No es claro si los vv 22,23 (confirmar a los discípulos, exhortarles a proseguir en la fe y reconocer ancianos en cada iglesia) se refieren a Derbe, aunque se ve a la luz de eventos posteriores que ésta no era diferente de las demás iglesias. Produjo un discípulo, Gayo, que le acompañó a Pablo de Corinto al Asia al final del tercer viaje, 20.4 (quien no debe ser confundido con los otros Gayo nombrados en el Testamento, aunque algunos sugieren que sí era aquél que Pablo bautizó y con quien se alojó en Corinto, Romanos 16.12, 1 Corintios 1.14).

Listra

Hechos 14.6 al 20, 21 al 23, 16.1 al 5, 2 Timoteo 3.11

Listra era una ciudad de Licaonia en el sur de Galacia, a unos treinta kilómetros al sur de Iconio, posiblemente usada para la seguridad y defensa romana.

La historia es en buena parte la misma que la de Iconio, ya que al viajar Pablo acostumbraba visitar en secuencia Antioquía, Iconio, Listra y Derbe. La gran diferencia está en que en su primera visita evangelística, Hechos 14.6 al 20, leemos también de ‘toda la región circunvecina’. Además de poseer el don de predicar el evangelio, lo cual permitía la formación de asambleas, Pablo poseía el de la sanidad, y esto permitió la curación del lisiado de Listra, vv 8 al 10. Los milagros robustecen las semillas de la fe, pero aquellos que son meramente supersticiosos los interpretan a la luz de sus propias supersticiones. Se formó la idea que Pablo y Bernabé eran dioses de esa gente, en la semejanza de hombres. La pompa y los ritos de la religión procuraron honrar a los siervos de Dios. No había punto de coincidencia entre Pablo y estos hombres de Listra; para poner freno al sacrificio, el único argumento que el apóstol podía esgrimir era la providencia de Dios en la creación.

Entonces judíos llegaron de Antioquía e Iconio; Pablo fue apedreado y abandonado como muerto, aunque en el v. 20 se levantó y volvió a la ciudad. Se cree que 2 Corintios 12.1 al 5 está referido a este evento; en el cuerpo o fuera del cuerpo (no podía decir) él vio visiones y revelaciones de Cristo en el tercer cielo.

En 16.1,2, al comienzo del segundo viaje, Pablo encontró a uno de sus convertidos de la visita anterior, Timoteo en Listra, cuya obra era bien vista por las iglesias de la región. Este le acompañó a Pablo por el resto de sus viajes misioneros, y de esta manera suplió la falta de Marcos, 13.13, 15.39. Al final de su vida, Pablo escribió acerca de sus padecimientos en Listra, 2 Timoteo 3.11.

Iconio

Hechos 13.51 al 14.5, 14.9 al 27, 15.36, 16.1 al 5, 18.23,
1 Corintios 16.1 al 4, 2 Timoteo 3.11

La ciudad quedaba en la división política en Asia Menor conocida como Licaonia, que más tarde fue incluida en Galacia. Estaba a 110 kilómetros al sureste de Antioquía, a un tercio de la distancia de Antioquía a Tarso.

En el primer viaje misionero Pablo y Bernabé fueron expulsados de Antioquía, Hechos 13.50, y no doblaron sus pasos para llegar a la costa porque esto les hubiera hecho indignos del reino de Dios, Lucas 9.62. Más bien viajaron al sureste a través de Iconio, llegando finalmente a Derbe, la única ciudad donde no fueron perseguidos. En vez de continuar hasta Tarso, su ciudad natal, ¡Pablo regresó por la vía de las ciudades donde había sufrido oposición! Su primer interés era el bienestar de las iglesias que habían sido plantadas.

En Iconio predicaron en la sinagoga; los judíos no se quedaban a la deriva por haber sido incorporados los gentiles. El resultado fue que ‘creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de gentiles’, manifestando la presencia del poder de Dios, tanto en el testimonio en ‘la palabra de su gracia’ como en ‘señales y prodigios’ hechas por mano de los predicadores, 14.1. Evidentemente esa multitud formó una iglesia local, y Pablo estaba con ellos ‘mucho tiempo’.

La verdad, como la luz, divide, de manera que persecución de parte de judíos y de gentiles dio lugar a que Pablo y Bernabé huyeran a Listra para continuar en sus labores. Más tarde hombres de Iconio les provocaron dejar Listra para Derbe, v. 19. Pero regresaron a la guarida del enemigo donde muchas ovejas necesitaban ayuda; en Iconio exhortaron a los discípulos permanecer en la fe, porque ‘es necesario que a través de mucha tribulación entremos en el reino de Dios’, v. 22. Encontraron discípulos maduros; ancianos fueron reconocidos en la iglesia; el patrón del Nuevo Testamento es que haya siempre una pluralidad de ancianos en cada iglesia, v. 23.

En Antioquía de Siria de nuevo, explicaron a la congregación ‘cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos’, v. 27. Algunos expositores opinan que fue en esos días que Pablo redactó la carta a los Gálatas (a Antioquía, Iconio, Listra y Derbe), antes de los eventos de Hechos capítulo 15. Entonces Pablo decidió visitar de nuevo a lugares ‘en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están’, 15.36. No fue Bernabé, sino Silas, que le acompañó. En Listra encontraron a Timoteo, un hombre de buena reputación entre los hermanos de Iconio, tan así que Timoteo se incorporó en el grupo misionero conforme a la sugerencia de Pablo, 16.1 al 3. También, entregaron la carta de Jerusalén a estas iglesias, y de esta manera las establecieron en la fe, v. 5.

Pablo visitó estas iglesias una vez más al comienzo de su tercer viaje misionero, ‘confirmando a todos los discípulos’, antes de llegar a Éfeso, 18.23. Ya había pedido a todas las asambleas de Galacia recoger fondos para ser llevados a Jerusalén en atención de la necesidad de los creyentes pobres allí, 1 Corintios 16.1. Habiendo participado de los beneficios espirituales del evangelio que se originaron en Jerusalén, ellos eran responsables ahora para ‘ministrarles de los materiales’, Romanos 15.27.

Años más tarde, justo antes de su martirio, Pablo le hizo a Timoteo recordar su doctrina y estilo de vida, refiriéndose en particular a las persecuciones sufridas en Antioquía, Iconio y Listra, ‘y de todas me ha librado el Señor’, 2 Timoteo 3.11. Se ve que esas experiencias se habían grabado bien en su memoria.

Antioquía de Pisidia

Hechos 13.14 al 52, 14.21 al 27, 15.36, 16.4,5, 18.23,
1 Corintios 16.1 al 4, 2 Timoteo 3.11

Fundada unos 300 años antes de abrir el Nuevo Testamento, esta ciudad de Asia Menor estaba situada en Frigia, pero incluida en Galacia bajo la administración romana. Estaba ubicada en una ruta de comerciantes de Éfeso al este hacia Silicia, a unos 200 kilómetros tierra adentro del mar Mediterráneo.

En su primer viaje misionero, Pablo, junto con Bernabé y Marcos, zarpó de Chipre y viajó a Perge en tierra firme, donde Juan Marcos se despidió de los otros, Hechos 13.13, aunque el puerto en sí era Atalia, 14.25. Nada se dice de una obra realizada en estas dos ciudades (excepto por la predicación más tarde en Perge), y los evangelistas continuaron 250 kilómetros al norte a Antioquía. El sábado, en la sinagoga, fueron invitados a predicar y Pablo dio un discurso regio, 13.15.

Hechos 13.16 al 41 constituye un registro completo de un sermón evangelístico típico de Pablo, así como 2.14 al 36 uno de Pedro. Es esta prédica de parte de Pablo que permitió que una iglesia fuese plantada en Antioquía. En toda su extensión se basa en las Escrituras del Antiguo Testamento, presentadas a judíos y gentiles que las conocían a la letra pero no conforme a una debida interpretación relacionada con Cristo. Así Pablo puso sus hechos en orden para presentar a Cristo.

- Los vv 16 al 22 muestran que el rey Saúl cedió lugar a David.
- Los vv 23 al 31 muestran que Juan el Bautista cedió lugar al Salvador Jesucristo, a quien los hombres crucificaron pero a quien Dios resucitó de los muertos.
- Los vv 32 al 37 emplean el Antiguo Testamento para mostrar que estos hechos históricos ya habían sido predichos. ‘Yo te engendré hoy’ está citado de Salmo 2.7 para mostrar que Jesús fue presentado a Israel en ministerio público al ser desplazado el Bautista. Y se citan Isaías 55.3 y Salmo 16.10 para demostrar la resurrección del Señor.
- Finalmente, los vv 38 al 41 destacan la fe y la incredulidad.

El resultado del sermón fue que ‘muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes ... les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios’, v. 43. La contradicción y blasfemia de los opositores judíos efectuó un gran cambio en la dirección del ministerio de Pablo, quien declaró: ‘he aquí, nos volvemos a los gentiles’. Ellos, a su vez, se contentaron y glorificaron la palabra de Dios, vv 46 al 48. Entonces la palabra se difundió por la región, pero por fin Pablo fue expulsado. Sacudieron el polvo de sus pies, al decir de Mateo 10.14, y caminaron a Iconio. Entendemos que se quedaron allí, llenos del Espíritu Santo, y vieron plantada una iglesia local.

De regreso a Antioquía Pablo y Bernabé reconocieron a hombres maduros en ‘toda iglesia’ y estos fueron encomendados al Señor como ancianos, 14.23. Finalmente, de vuelta a la Antioquía en Siria, ellos dos contaron a la iglesia ‘cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles’, 14.27. Varios expositores sugieren que Pablo escribió la Epístola a los Gálatas en esos días, para contrarrestar la insidiosa infiltración judaizante en las iglesias jóvenes. Ellas no contaban con la presencia de un apóstol ni con las Escrituras del Nuevo Testamento que nosotros poseemos. Un problema similar surgió en Antioquía en Siria aun con Pablo presente, y el Espíritu Santo les dio discernimiento a los apóstoles para presentar la verdad, 15.1 al 29.

Al comienzo del segundo viaje misionero, Pablo sugirió: ‘Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están’, 15.36, así que él y Silas llevaron a Antioquía en Pisidia la carta decisiva de Jerusalén, y ‘las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día’, 16.4,5. Él también visitó a los mismos lugares ‘por orden’ al comienzo de su tercer viaje, ‘confirmando a todos los discípulos’, 18.23. Fue en esta visita que instó a las iglesias de Galacia realizar una colecta para los cristianos pobres en Jerusalén, 1 Corintios 16.1, Romanos 15.25,26, aunque no se nos dice cómo Pablo recibió estos fondos para llevarlos a su destino.

Más de diez años después de esto, al final de su vida, él hizo mención de la persecución que había sufrido en Antioquía, 2 Timoteo 3.11.

Asia y Frigia

Hechos 16.6, 18.19 al 28, 19.1 al 41, 20.4, 15 al 38,
1 Corintios 16.19, 2 Corintios 1.3 al 11, 2 Timoteo 1.15,
Apocalipsis 1 al 3 y otras referencias

Asia era una provincia romana en lo que es hoy día la parte occidental de Turquía. Su capital era Éfeso. Frigia era una provincia de Asia Menor cuyos linderos cambiaron varias veces a lo largo de su historia. En un mapa de los tiempos del Nuevo Testamento se ve situada al este de Asia y al oeste de Galacia. Incluía varias ciudades novotestamentarias: Hierápolis, Colosas, Laodicea y Antioquía de Pisidia.

Judíos procedentes de Frigia estaban presentes en Jerusalén en el Día de Pentecostés, Hechos 2.10, Éxodo 34.22,23, y sin duda llevaron a casa noticias de las maravillosas obras de Dios.

Pablo, Silas y Timoteo pasaron a través de Frigia al comienzo del segundo viaje misionero, Hechos 16.6, y parece que asambleas fueron establecidas en esos días, por cuanto leemos que ‘las iglesias ... eran confirmadas en la fe’. Ciertamente estaban bien arraigadas al inicio del tercer viaje y Pablo ‘salió (de Cesarea), recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos’, 18.23. ‘Por orden’ insinúa una ruta directa a Éfeso. Parece que en esa coyuntura no había una iglesia en Colosas, sino que fue establecida como fruto de los esfuerzos de Epafras durante los tres años que Pablo estaba en Éfeso, Colosenses 1.6 al 8.

Obsérvese cuidadosamente que no había una ‘iglesia de Asia’, dado que el propósito de Dios es que las iglesias locales en diversas ciudades nunca se fusionen para formar una iglesia a nivel de provincia. En 1 Corintios 16.19 leemos de ‘las iglesias de Asia’, cada una por sí enviando saludos. El propósito divino no ha cambiado desde ese entonces, cualesquiera las tradiciones e innovaciones de hombres.

No se evangelizó en Asia al principio del segundo viaje; el Espíritu Santo prohibió a Pablo y su grupo predicar en ella, 16.6. El poco tiempo que él estuvo en Éfeso al final del viaje no

fue suficiente para establecer una obra, 18.19 al 21, pero Priscila y Aquila se quedaron, dando lugar a la conversión e instrucción de Apolos. La obra principal de Pablo en esa ciudad fue realizada a lo largo de los tres años mencionados en el capítulo 19; el testimonio se difundió de tal modo que ‘todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús’, v. 10. Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios en esos años, y en el 16.19 de la carta ‘las iglesias de Asia’ mandan saludos a Corinto. Al final de los tres años él estaba tan agobiado que casi sufrió una crisis nerviosa a causa de la condición carnal de los corintios, 2 Corintios 1.3 al 11.

Un tiempo después, cuando se marchó de Corinto, Tíquico y Trófimo, dos de sus amigos de Asia, le acompañaron a esa provincia, 20.4. Aparentemente el primero de ellos acompañó al apóstol en Jerusalén, 21.29. Habiendo llegado a Mileto, en Asia, Pablo dio un discurso escrutinador a los ancianos de Éfeso, recordando el pasado, enfocándose al presente y advirtiendo acerca del futuro. Comenzó con mencionar ‘el primer día que entré en Asia’, y explicó que por tres años les había advertido ‘noche y día’ de maestros falsos que se entremeterían una vez que les había dejado, 20.18 al 35.

Posteriormente la fidelidad menguó. Pasados seis años, Pablo escribió en su segunda carta a Timoteo: ‘Sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes’. El deterioro había comenzado, y treinta años más tarde el Señor examinó los errores de las iglesias de Asia en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Fue debido a que los ancianos de las iglesias respectivas no ‘miraron’ ni ‘velaron’, Hechos 20.28,31.

Troas

Hechos 16.8 al 11, 20.5 al 12,
2 Corintios 2.12,13, 2 Timoteo 4.13

Troas era una colonia romana y ciudad de Misia, el puerto principal para el noroeste de Asia, usado al cruzar por mar a Macedonia. Históricamente, estaba construida cerca de la antigua ciudad de Troya.

El evangelio no había llegado a Troas cuando Pablo comenzó su segundo viaje. A partir de ese puerto Lucas acompañó a Pablo, Silas y Timoteo; notamos el cambio de ‘ellos’ a ‘nosotros’ entre los vv 8 y 10 de Hechos 16 (aunque en castellano se suprimen los pronombres). Aquella noche Pablo tuvo la visión de ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’, de manera que cruzaron a Europa sin evangelizar en Troas. Habiendo salido de Éfeso rumbo a Corinto hacia el final de su tercer viaje, Pablo viajó al norte vía Troas. Recordó: ‘Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, ... se me abrió puerta en el Señor’, 2 Corintios 2.12, pero en ese momento él estaba agobiado por los problemas en Corinto y anhelaba que llegara Tito con noticias acerca de aquella ciudad. Por cuanto no llegó, el apóstol no tuvo reposo en su espíritu y aparentemente no podía predicar, de manera que, ‘despidiéndome de ellos’, dice, partió para Macedonia, lenguaje que nos hace pensar que ya existía una congregación.

Al regresar de Corinto en otro y mejor estado de ánimo, él visitó Troas de nuevo, ya que parece que fue el lugar de encuentro para aquellos que habían navegado a Troas y aquellos que habían viajado por tierra a través de Macedonia. Todos se quedaron en Troas por siete días, para estar presentes con la iglesia local en la cena del Señor el primer día de la semana, y para predicación, 20.7. La iglesia se reunía en un aposento alto, y esta circunstancia dio lugar a la necesidad del milagro de restaurar a Eutico la última noche de su visita. Pablo prosiguió en su viaje hacia el sur por tierra y los otros por mar,

Varios años más tarde, después de su primer encarcelamiento romano, Pablo visitó Troas de nuevo y, como haríamos la mayoría de nosotros cuando preocupados por asuntos de mayor importancia, dejó su túnica en la casa de Carpo, 2 Timoteo 4.13. El apóstol le pidió a Timoteo traérsela a Roma junto con sus libros, ya que estaba preso de nuevo, antes de su martirio a mano de Nerón.

Mileto

Hechos 20.15 al 38, 2 Timoteo 4.20

En una época Mileto era un puerto comercial en la costa oeste de Asia, a unos cuarenta kilómetros al sur de Éfeso, situado en la boca del río Meander. Los sedimentos fluviales lo dejó inútil para las naves, y su gloria había desaparecido en los tiempos del Nuevo Testamento.

No hay mención específica de una iglesia en Mileto, pero observamos que Hechos 19.10 narra que ‘todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús’ y no debemos pensar que Pablo limitó su ministerio a Éfeso en los tres años que visitó allí. ‘Las iglesias de Asia os saludan’, 1 Corintios 16.19, hace pensar que conocía a varias asambleas en Asia, pero no las cinco en Apocalipsis 2 y 3 que no menciona en ninguna parte.

Al final de su tercer viaje este apóstol estaba deseoso de llegar a Jerusalén con la ofrenda para los creyentes necesitados. Por consiguiente, al dejar Macedonia, no pasó por Éfeso, sabiendo que hacerlo causaría demora al intercambiar comunión con aquella iglesia. Por esto se quedó en Mileto suficiente tiempo como para reunir a los ancianos efesios; no sería posible hacerlo en un día, así que suponemos que disfrutó de hospitalidad y comunión con los santos en la ciudad portuaria. En su discurso a los ancianos, él discurre acerca del pasado, presente y futuro, terminando con palabras de advertencia acerca de lobos rapaces y maestros falsos, 20.18 al 35.

Éfeso

Hechos 18.19 al 28, 19.1 al 41, 20.1,15 al 38, 21.29,
1 Corintios 15.32, 16.8 al 9, Efesios, 1 Timoteo 1.3,
2 Timoteo 1.15,18, 4.12, Apocalipsis 2.1 al 7

Éfeso era la capital de la provincia romana de Asia (la parte occidental de lo que es Turquía ahora). Era el principal centro comercial del distrito, conocido por su templo a Diana que atraía multitudes para el festival anual dedicada a esa diosa. El templo estaba apoyado por cien columnas masivas y era considerada una de las siete maravillas del mundo, pero hoy en día sus ruinas yacen en un pantano.

Es de concluir que sembraron las semillas del evangelio en Éfeso algunos judíos que oyeron el mensaje en Jerusalén en el Día de Pentecostés y posteriormente, y que volvieron a sus hogares en Asia, sin duda en incredulidad, Hechos 2.9, 6.9. Al comienzo del segundo viaje misionero, el Espíritu Santo no le permitió a Pablo predicar la palabra en Asia, 16.6. Fue sólo hacia el final de ese viaje que fue de Corinto a Éfeso con sus amigos Aquila y Priscila, 18.18 al 21. Los judíos en la sinagoga querían que se quedase, pero él tenía una diligencia en Jerusalén y prometió volver ‘si Dios quiere’, haciendo ver la sumisión apostólica a la voluntad divina.

Aquila y Priscila, no siendo ‘evangelistas públicos’, no podían hacer mucho en la ausencia de Pablo, pero en su hogar instruyeron a Apolos ‘más exactamente el camino de Dios’, v. 26, y posteriormente él se trasladó a Corinto.

Al volver a Éfeso, Pablo se dedicó a un testimonio público en el evangelio. Se bautizaron en el nombre del Señor Jesús doce discípulos que habían sido bautizados según el bautismo de Juan; posiblemente eran seguidores de Apolos antes de su conversión, 19.1 al 7. Durante dos años Pablo usó métodos evangelísticos espirituales conforme con los dones que había recibido del Señor, y ‘todos los que habitaban en Asia ... oyeron la palabra del Señor’, vv 8 al 12. Huyeron desnudos y heridos unos oponentes judíos que usaban el nombre del Señor Jesús para sus propios fines impíos, vv 13.11 al 17. Entonces la iglesia fue fortalecida, ceñida desde un principio a prácticas santas. Su labor casi completada, Pablo propuso salir para Corinto por vía de Macedonia, vv 18 al 22. Al final se presentó el conflicto con los devotos de la diosa Diana, cuya influencia había sido perjudicada por la predicación del evangelio.

Los años en Éfeso fueron difíciles para el apóstol. Los judíos urdieron complots en su contra, 20.19, y 1 Corintios 15.32 dice que batalló ‘contra fieras’, cosa ventajosa porque, al morir, su resurrección hubiera sido su triunfo. Escribió acerca de ‘muchos adversarios’, 16.9, y desde Éfeso redactó su carta a los corintios con ‘muchas lágrimas’, 2 Corintios 2.4. Había sufrido una crisis física y de nervios, 1.8, y dijo que su ‘tribulación que nos sobrevino en Asia’, y su salvación de ella, le capacitaron para consolar a los corintios más adelante cuando ellos sufrían también, 1.8 al 11.

Él no visitó Éfeso en el regreso de Macedonia y Acaya, porque quería evitar cualquier demora, Hechos 20.16. Con todo, quiso dar alguna instrucción final a sus ancianos, sobre quienes reposaba ahora mucha responsabilidad espiritual, de manera que les convocó a reunirse con él en Mileto, a unos cuarenta kilómetros distante de su ciudad.

- Les hizo recordar el pasado, vv 18 al 21. Su conducta había refrendado su testimonio, como también lo había hecho su manera de servir, tanto adentro, en mente, como afuera, con lágrimas. Sus temas versaban sobre el arrepentimiento y la fe para judío y gentil.
- Entonces Pablo habló del presente, vv 22 al 27. El motivo de su vida era servir al Señor aun cuando preso. Su ministerio no tapaba nada del consejo de Dios.
- En tercer lugar, el futuro, vv 28 *et seq.* Los ancianos debían cuidarse a sí mismos, y a la grey también, apacentándola. Desde afuera se presentarían líderes falsos, ‘lobos’, y también de entre los ancianos habría algunos deseosos de atraer a los creyentes a ellos mismos. Él había advertido estos peligros a lo largo de tres años. (Moisés, al final de su vida, afirmó: ‘Sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová’, Deuteronomio 31.29).
- Finalmente Pablo encomendó esos ancianos a la palabra y la gracia de Dios, haciendo ver que el servicio auténtico da, pero no busca recibir, vv 32 al 35.

Varios años después, cuando preso en Roma, Pablo escribió la **Epístola a los Efesios**, una de cuatro redactadas en esos meses. Algunos sugieren que fue una carta circular enviada a las diversas iglesias del área. Tíquico la entregó, Efesios 6.21.

La adhesión a la verdad en la carta hubiera impedido el surgimiento de los peligros en el liderazgo que Pablo había pronosticado en vv 29,30. Él describe primeramente la posición de Cristo y los creyentes en lugares celestiales, relacionándola con el pasado, el presente y el futuro, Efesios 1.1 al 14. Entonces muestra que el poder de Dios en la resurrección de Cristo es el mismo que levanta a los creyentes del pecado a los lugares celestiales, 1.15 al 2.10. Los judíos y los gentiles forman un solo cuerpo, gracias a la cruz, y están siendo incorporados en

el edificio que tiene un fundamento divino echado por los apóstoles, con una principal piedra del ángulo, 2.11 al 22.

Este misterio le fue revelado a Pablo, y él procede a describir su ministerio a la luz de esta revelación, 3.1 al 21. Los creyentes deben andar en la verdad de esta unidad espiritual, y el servicio depende de los miembros de la iglesia que han recibido esferas de labor para edificación, 4.1 al 16. En la vida diaria, una conducta renovada en espíritu, y no conforme al viejo hombre, debe señalar a los miembros del cuerpo de Cristo, 4.17 al 5.21. Las relaciones naturales entre creyentes tienen implicaciones espirituales, con referencias trascendentales a Cristo y su cuerpo y esposa, 5.22 al 6.9. Entonces queda descrita la armadura de Dios, 6.10 al 17, concluyendo con noticias del embajador celestial preso en Roma, 6.18 al 24.

Una vez liberado de la cárcel, Pablo visitó Éfeso de nuevo, y encontró que la iglesia ya no estaba en las alturas de su prosperidad espiritual. Timoteo había acompañado a Pablo en su segundo y tercer viajes, y también en Roma, siempre llevando a cabo la obra del Señor así como Pablo, 1 Corintios 16.10, y enseñando la doctrina paulina, 4.17. Así, entonces, Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para tratar con los falsos maestros mientras él estuviera en Macedonia, 1 Timoteo 1.3. Fue ‘para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina’; en otras palabras, los lobos habían comenzado a devorar.

En vista de esto, Pablo escribió la **Primera Epístola a Timoteo** para mostrar cómo la iglesia en Éfeso debería ser corregida, y mucho de la carta versa sobre los líderes. Primeramente describe a los falsos maestros y su obra, 1.3 al 11, y luego explica por qué él, Pablo, era ejemplo de un ministro auténtico con el ministerio del evangelio, 1.12 al 17. Nombra y juzga a dos maestros falsos. Los líderes de este mundo necesitan la oración, para que el evangelio no sea estorbado, 2.1 al 8, y la carta discurre sobre la conducta y posición de las mujeres en la iglesia para impedir que se levanten lobos al estilo femenino de Jezabel, 2.9 al 15, Apocalipsis 2.20. Se definen las cualidades que corresponden a los ancianos y de los diáconos (siervos, ministros) en 3.1 al 16.

Es de esperar que habrá apostasía en los postreros tiempos, pero Timoteo debería ser ejemplo de un ministro bueno y fiel, 1 Timoteo 4.1 al 5. En el capítulo 5 la posición y el cuidado de las viudas recibe atención, seguido de la obra de Timoteo entre los ancianos. 6.1,2 alude a la relación acertada entre el esclavo y su amo, y finalmente la epístola habla de las riquezas de este mundo como la meta de los falsos maestros. 6.3 al 21. El objetivo de esta corrección era asegurar una conducta correcta en ‘la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente’, primeramente de parte de Timoteo pero también de parte de aquellos que presten atención a las varias cargas en la Epístola, 3.15.

Cuando Pablo estaba preso en Roma por segunda vez, escribió que ‘me abandonaron todos los que están en Asia’, 2 Timoteo 1.15. No puede referirse a todo creyente, sino a un partido en Éfeso y Asia con líderes y seguidores que rechazaron la doctrina y práctica de Pablo. A lo largo de esa carta él traza proféticamente la declinación en ‘los postreros días’, 3.1.

Hay una tradición antigua que el apóstol Juan cuidó a María, madre del Señor, en Jerusalén hasta que ella murió, pero que vivió en Éfeso después de la destrucción de su ciudad en 70. Hay quienes sugieren que escribió la **Primera Epístola de Juan** como una carta circular a las iglesias en la zona de Éfeso, advirtiéndoles contra herejías que podrían corromper el cristianismo. Sin duda había muchos ‘falsos profetas’, 1 Juan 3.1 al 5, como ‘muchos anticristos’, 2.18, 4.3, listos para actuar como lobos para devorar la grey.

La doctrina perversa promulgada era que el pecado es una experiencia de la carne solamente, de manera que las experiencias espirituales y una vida sensual pueden existir lado a lado. Esta enseñanza negaba la encarnación, afirmando que Cristo era hombre en apariencia solamente, y que el conocimiento de Dios se amplía al descartar la noción de la naturaleza

física del cuerpo de Cristo cuando aquí sobre la tierra. A lo largo de su Epístola, Juan insiste que un conocimiento auténtico del Padre viene por creer en Cristo manifestado en carne, 3.3.

Se estima que el destierro de Juan a Patmos (una isla a cien kilómetros al suroeste de Éfeso), Apocalipsis 1.9, tuvo lugar en 95 durante las persecuciones iniciadas por Domiciano, y que él volvió a Éfeso bajo Nerva en 96, viviendo hasta el reinado de Trajano en 98. Por medio de Juan en Patmos, el Señor se comunicó con siete iglesias en Asia. En Apocalipsis 2.1 al 7, en particular, Él elogia a aquellos en Éfeso que se le quedan fieles, aquellos que no reconocen a los maestros falsos — los ‘lobos’ de Hechos 20.29 que dicen ser apóstoles y no son. La actividad de éstos es la de los nicolaítas, Apocalipsis 2.6, líderes que buscaban imponerse sobre la iglesia y vencerla. Lo que era hechos en Éfeso llegó a ser doctrina en Pérgamo, 2.15, aborrecida del Señor.

Colosas

Colosenses 1 al 4, Filemón

El nombre de esta ciudad figura tan sólo en Colosenses 1.2. Era una ciudad en el valle del río Liceo, en la provincia romana de Asia, a unos dieciséis kilómetros de Laodicea, a cien kilómetros del puerto de Mileto. Quedaba en el camino principal de Éfeso hacia el este. Colosas sufrió un terremoto desastroso en los tiempos de Nerón.

En el segundo viaje misionero, Pablo, Silas y Timoteo pasaron al norte del valle, prohibidos por el Espíritu a predicar en Asia, Hechos 16.6. En el tercer viaje Éfeso fue el centro del esfuerzo evangelístico y todos los que vivían en Asia oyeron la Palabra, bien directa o indirectamente, 19.10. Pablo supo a través de Epafras de la conversión de los colosenses, 1.4 al 9, y parece que nunca visitó la ciudad, 2.1, ‘los que nunca han visto mi rostro’. Aparentemente Epafras evangelizó la ciudad y vio formada la asamblea; Pablo le llama ‘uno de vosotros’, a saber, un colosense y miembro de la iglesia local, 4.12.

Epafras llevó a Pablo noticias de los colosenses cuando éste estaba en la cárcel en Roma, y el apóstol escribió la epístola desde esa ciudad. Según parece, Tríquico y Onésimo la llevaron a Colosas. Onésimo era colosense, ‘amado y fiel hermano que es uno de vosotros’, 4.7 al 9. Había sido cimarrón, una vez propiedad de Filemón, en cuya casa se reunía la iglesia, Filemón v. 2. Fue convertido bajo el ministerio de Pablo en la época de su encarcelamiento, y Pablo exhortó a su amigo Filemón a recibir a Onésimo de nuevo, ‘no ya como esclavo, sino ... como hermano ...’, Filemón 16. El apóstol deseaba visitar la ciudad, v. 22. Sabemos que sí pudo viajar luego hasta Éfeso y Macedonia, 1 Timoteo 1.3, pero no sabemos si llegó hasta Colosas.

Debemos comprender el trasfondo de la Epístola a los Colosenses, una asamblea formada durante la estadía de tres años de Pablo en Éfeso. Esta ciudad, Éfeso, era un centro comercial y foco de la adoración de la diosa Diana. Contaba con muchos visitantes, como Epafras de Colosas, un hombre sin duda influenciado y evangelizado por Pablo. De regreso a su ciudad natal, proclamó el evangelio; se formó una iglesia; el evangelio ‘ha llegado hasta vosotros ... y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros’, 1.6,7. Llegó a ser su líder espiritual, rogando encarecidamente por ellos en sus oraciones, 4.12,13.

La obra prosperó por varios años. Ha podido tener aplicación a Colosas la advertencia de Pablo a los ancianos de Éfeso, en cuanto a estragos por venir de parte de lobos rapaces desde afuera y los maestros falsos desde adentro, Hechos 20.29,30. Ambas ciudades pertenecían a

Asia. Los tales encontraron entrada en Colosas. Se presentó un nuevo maestro: ‘Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres ... y no según Cristo’, 2.8. Fueron introducidos los ritos judaicos y la ‘sombra de lo que ha de venir’, 2.16,17. Parece que hubo un hombre en particular que estaba lleno de lógica, filosofía, argumentos y conocimiento. Éste superaba a Epafras en habilidad natural, liderazgo y don de debate. Quería minimizar la importancia de la obra del Señor Jesucristo, desplazando su Persona y obra con filosofía, ceremonia, ángeles y religión.

Angustiado, Epafras se daría cuenta de que la mera disputa no tendría fuerza; el poder estaba en la oración, 4.12. Por cuanto sentía gran afecto por el pueblo de Dios, parece que visitó a Pablo en la lejana Roma con el fin de valerse de una reafirmación de la doctrina apostólica tocante a la persona de Cristo. Le buscó en Roma como prisionero y animó al apóstol, así como Onesíforo había hecho, 2 Timoteo 1.16 al 18. Epafras le contó a Pablo los errores que abundaban en Colosas, algo como la familia de Cloé le había contado en una ocasión lo que estaba sucediendo en Corinto, 1 Corintios 1.11.

Así Pablo escribió la Epístola, con el fin de corregir a los colosenses y advertirles de falsos maestros. Expuso las glorias y la suficiencia de la persona de Cristo. Por lo visto, Epafras cayó preso; ‘mi compañero de prisiones por Cristo Jesús’, Filemón v. 23. Por esto Tíquico llevó la carta, siendo ‘amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor’, 4.7. A la vez, el esclavo convertido, Onésimo, llevó a su amo la Epístola a Filemón, la cual es una verdadera carta de recomendación. Por los vv 2 y 12 del escrito a Filemón, sabemos que fue a la vez una carta para la asamblea. Tengamos presente que Tíquico también llevó consigo la Epístola a los Efesios (véase el 6.21 de aquella carta), de manera que tres de las cuatro ‘epístolas carcelarias’ fueron despachadas en manos de dos hermanos en la fe.

Algunos de los cristianos nombrados en Colosenses son Epafras, fundador y mentor en Colosas; Filemón, anfitrión de la asamblea y de Pablo; Onésimo, ahora ‘provechoso’; Arquipo, quien debería esforzarse en su servicio, 4.17 y Filemón v. 2; y Apia, una hermana amada.

No se encuentra en forma directa en la Epístola la doctrina falsa que se estaba enseñando. Debemos encontrarla en la manera especial en que Pablo exalta a Cristo, y en lo que la historia seglar cuenta de las herejías que abundaban en esa época.

En aquel entonces la idea fundamental en filosofía era que la materia es mala; todo lo tangible es vil. Hoy día sabemos que la materia es moralmente neutral y que el pecado emana del corazón humano. Pero para este maestro falso en Colosas, la afirmación que la materia es nociva, era la base más evidente de su esquema filosófico. En contraste, Dios, siendo Espíritu, era infinitamente bueno, así como en Lucas 18.18,19: ‘Maestro bueno ... Ninguno hay bueno, sino sólo Dios’.

De hecho, pues, se había creado una dificultad que no existe. ¿Cómo podría un Dios bueno crear materia, la cual es de por sí mala? Se enseñaba, entonces, que Dios no hizo el mundo directamente, sino por una cadena de intermediarios, tales como ángeles, ‘dominios, principados, potestades’, al decir del 1.16. Los tales, se decía, eran suficientemente alejados de Dios en la cadena como para que Él no estuviera en contacto con el mal, pero con todo suficientemente cercano como para ejercer un poder divino en la creación.

En esta enseñanza no había cabida para Cristo; nada se reconocía de que ‘asimismo hizo el universo’, Hebreos 1.2, o que ‘todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho’, Juan 1.3. En la medida que esa herejía ocupara la mente del pueblo, la persona de Cristo saldría de sus pensamientos. Hoy por hoy, tienen el mismo efecto las teorías de la cosmogonía [formación del universo], la cosmología [filosofía de leyes que supuestamente rigen la materia] y la evolución.

Por consiguiente, la adoración fue perjudicada. No había libertad para entrar por fe en el santuario. Solamente unos pocos creyentes, se enseñaba, contaban con una fe de suficiente calidad como para poseer un conocimiento especial de Dios. Solamente los filósofos penetrarían la cadena de intermediarios para alcanzar a Dios. Estos formaban un círculo selecto de espiritualidad; las clases inferiores — se afirmaba — tenían fe, pero sin el conocimiento que poseían las clases superiores. De manera que los inferiores, la gente común, podían adorar tan sólo a los intermediarios, con la consecuencia de que existía el culto de adoración a ángeles, todo a expensas de dar a Cristo la gloria que es suya. En vez de adoración ante el trono al estilo de Apocalipsis 5.12, habría adoración a Gabriel y Miguel.

Además, el cuerpo de uno era nocivo y enemigo del alma adentro. Si el alma aspiraba encontrar a Dios, su cuerpo maligno le impedía. Así que, en vez de presentar el cuerpo como sacrificio vivo a Dios — Romanos 12.1 — uno tenía que subyugar el cuerpo por medio de ayunas y castidad. Esto a su vez condujo a otras reglas, como ‘No manejes, ni gustes, ni aun toques’, 2.21. En fin, Cristo fue desplazado por una teoría de origen humano y ajena al cristianismo, ‘no según Cristo’, 2.8.

Pablo escribió **Colosenses** para refutar esta falsedad. Todo fue hecho por Cristo y para Cristo, y por él todo subsiste, 1.16.17. En otras palabras, fue y es el solo agente en la creación.

- No puede haber un esquema de clases; tres veces en el 1.28 Pablo insiste en ‘todo hombre’. Cristo es el todo y en todos, 3.11, sin distinción entre hombre y hombre.
- No puede haber culto a los ángeles, ya que Cristo es Cabeza, 2.18,19. Las reglas ceremoniales no tienen cabida en lo espiritual, 2.16,17, 2.20 al 23.
- Las prácticas judaicas ya caducaron; la circuncisión hoy día es espiritual, 2.11.
- Cristo debe tener el lugar que le corresponde: Él es preeminente, 1.18; en él habita la plenitud de la Deidad corporalmente, 2.9; es el todo y en todos, 3.11.

Es claro que había comunión entre la asamblea de Colosas y la de Laodicea; la distancia entre las ciudades era de dieciséis kilómetros. En Laodicea los creyentes se reunían en casa del creyente Ninfas, y los colosenses tenían que llevar a ellos los saludos del apóstol, 4.15. Adicionalmente, Pablo ha podido saber, o suponer, que en Laodicea se enseñaba la misma falsa doctrina que en Colosas, y por lo tanto mandó que su carta fuese leída en ambas congregaciones, 4.16. Si los laodicenses hubieran aprendido de veras lo que la Epístola a los Colosenses dice, no hubieran caído en la condición descrita en Apocalipsis 3.14 al 22.

Los colosenses, por su parte, tenían que leer también la epístola de Laodicea, 4.16. Se ha discutido mucho sobre si ésta era una carta que hoy día no conocemos, o si era la carta a Filemón, o aun la Epístola a los Efesios, la cual muchos consideran una circular para toda Asia.

Hierápolis

Colosenses 4.13

Esta era una ciudad de Frigia, a unos diez kilómetros al norte de Laodicea y treinta y cinco al oeste de Colosas, quedando al este de la región donde estaban las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3. Su nombre quiere decir ‘ciudad sagrada’ por poseer fuentes subterráneas de aguas minerales calientes y gases venenosos. Era un centro de adoración pagana.

Cuando Pablo residió tres años en Éfeso, el testimonio del evangelio se difundió con el resultado que ‘todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús’, Hechos 19.10, y esto incluiría a Hierápolis. No es que él personalmente haya visitado todas estas ciudades cerca de y lejos de Éfeso, sino que Colosenses 1.7 describe a Epafras como ‘un fiel ministro de Cristo’ para los colosenses, y su celo por ellos abarcaba la gente de Laodicea y Hierápolis, haciendo pensar que llevó el mensaje paulino a estas tres ciudades y esto dio lugar a la constitución de iglesias en ellas. Este hombre estaba ‘siempre’ rogando encarecidamente por ellos en sus oraciones, para que estuviesen firmes, perfectos y completos. La asamblea en Hierápolis tomó de Epafras su fidelidad y su poder en la oración, y vemos que no figura en Apocalipsis 2 y 3, aparentemente por su fidelidad.

Una tradición antigua afirma que el apóstol Felipe (no Felipe el evangelista, uno de los siete, 6.5, 8.5 al 40, 21.8) vivía y predicaba en esta ciudad y que sus restos fueron sepultados allí.

Laodicea

Hechos 19.10, Colosenses 2.1 al 3, 4.12 al 16,
Apocalipsis 1.11 al 20, 3.14 al 22

Laodicea era una ciudad en la provincia romana de Asia, a unos dieciséis kilómetros al oeste de Colosas. Era un próspero centro de comercio y transporte, sin un suministro de agua cercano, de manera que ese líquido llegaba tibia por acueducto desde una fuente subterránea.

Asia fue evangelizada en el tercer viaje de Pablo, y se considera que tanto Laodicea como Colosas oyeron la Palabra por medio de Epafras, Hechos 19.10, Colosenses 4.13. Ocho años más tarde, la carta de Pablo a los Colosenses debía ser leída igualmente en Laodicea, 4.16. El apóstol nunca visitó este centro, pero tenía su bienestar en el corazón, 2.1,2. Epafras, también, tenía gran celo por ellos y su oración era por su firmeza en la voluntad de Dios. Si hubieran prestado atención a las Epístolas mencionadas en el 4.16, aferrados continuamente a la verdad, treinta años más tarde no hubieran requerido la censura del Señor que figura en el libro de Apocalipsis. Posiblemente la levadura ya estaba obrando dos años después de la carta a los Colosenses, porque él tenía que declarar que ‘me abandonaron todos los que están en Asia’, 2 Timoteo 1.15, tal vez Laodicea incluida.

En la isla de Patmos, Juan vio al Señor parado en medio de siete portalámparas de oro, siendo éstas formas visuales que representaban las siete iglesias listadas en Apocalipsis 1.11, Laodicea la última de ellas. Aun cuando en un sentido profético Laodicea representa la condición de cosas en los últimos días de una cristiandad básicamente no evangélica, con todo el mensaje a estas siete iglesias es relevante hoy en día, dado que a cada una se declara: ‘El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias’, 2.7, 3.22.

Laodicea es un cuadro de ‘los postreros días’ cuando vendrán ‘tiempos peligrosos’, 2 Timoteo 3.1 al 9. La iglesia se creía rica, habiéndose enriquecida y sin necesidad de ninguna cosa, sin reconocer que era ‘un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo’, Apocalipsis 3.17. Aquí estaba la esterilidad espiritual y la prosperidad mundanal, con un pretexto de prosperidad espiritual. El Señor describe la iglesia como tibia. Todas estas características negativas podrían ser vencidas sólo al tomar características positivas del Señor — oro, vestiduras blancas y colirio. El amor las proporcionaría si la puerta fuera abierta, pero de otro modo el amor reprendería y castigaría.

Al no haber una respuesta a la invitación o al castigo, la iglesia sería rechazada. El tabernáculo y el templo fueron descartados en el Antiguo Testamento cuando dejaron de funcionar de acuerdo con la voluntad divina. ‘Desechó el Señor su altar, menospreció su

santuario; ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios', Lamentaciones 2.7. En el Nuevo Testamento, una iglesia local también será rechazada como indigna del nombre de 'iglesia' al falsificar su testimonio. Puede que la congregación continúe con sus reuniones, pero la evaluación del Señor es definitiva, aun cuando los vencedores compartirán el trono del Señor en el futuro.

Pérgamo

Hechos 19.10, 2 Timoteo 1.15,
Apocalipsis 1.9 al 20, 2.12 al 17

Pérgamo era una ciudad en la provincia romana de Asia, un centro administrativo con un templo levantado en honor de Roma, y también un centro para varios cultos paganos. El pergamino se perfeccionó en Pérgamo y la ciudad ostentaba una biblioteca grande.

En su mensaje a la iglesia en Pérgamo, el Señor se presenta como portando 'la espada aguda de dos filos', Apocalipsis 2.12, dispuesto a quitar lo que no le agrada. La raíz básica de su nombre es 'casada' y en un sentido profético el mensaje ataca el matrimonio entre la Iglesia y el Estado bajo Constantino. Previamente, cuando perseguida, la Iglesia estaba separada, pero se subyugó al Estado.

La iglesia en Pérgamo moraba 'donde está el trono de Satanás', refiriéndose al templo en la ciudad, v. 13. La descripción de la cuarta bestia (la romana) en Daniel 7.7,8 es la de un imperio y su líder motivados por Satanás; en el futuro, este reino subirá del abismo, en el lenguaje de Apocalipsis 17.8. No obstante, la iglesia se quedó fiel; uno de los creyentes, Antipas, sufrió el martirio. Los romanos y los paganos promocionaban otros credos, pero la iglesia no negó la fe.

Con todo, guardaba falsedades. (1) 'La doctrina de Balaam', comer sacrificios que habían sido ofrecidos a ídolos, 2.14. En el Antiguo Testamento Balaam, su doctrina y las prácticas de otra nación habían tropezado a Israel, Números 22 al 25. Leemos del 'camino de Balaam' en 2 Pedro 2.14,15, su 'error' en Judas 11, su 'consejo' en Números 31.16 y finalmente su 'doctrina'. En otras palabras, prácticas del pasado están fusionadas en doctrinas del presente para justificar una práctica que Dios no reconoce. (2) 'La doctrina de los nicolaítas'. En Éfeso había las obras de los nicolaítas, 2.6, pero, de nuevo, en Pérgamo habían sido elevadas a doctrina. El sacerdocio del tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento había sido importado en la iglesia como una estructura formal, los líderes 'teniendo señorío sobre los que están a (su) cuidado', 1 Pedro 5.3. Este esquema lo aborrecían en Éfeso, pero lo guardaban en Pérgamo. En ambos casos el Señor lo aborrecía.

Vemos que el Señor distingue dos clases. *Ti* en el 2.16 ('vendré a ti pronto') se refiere a la iglesia entera; *ellos* se refiere a los apóstatas ('pelearé contra ellos'); *el* en 2.17 ('el que tiene oído') se refiere a los fieles vencedores. La espada del Señor realizaría este proceso de división. Los vencedores recibirían bendiciones, tomados los tipos del tabernáculo; a saber: (1) El maná escondido se refiere a la porción de maná escondida en una urna en el arca del pacto, Éxodo 16.33, Hebreos 9.4. Habla de Cristo en el santuario, ya que su pueblo se acerca a él allí. (2) La piedra blanca con el nombre nuevo nos trae a la mente Éxodo 28.17, donde había doce piedras sobre el efod del sumo sacerdote que llevaban los nombres de las tribus de Israel. Aquí, en el Nuevo Testamento, cada creyente es un sacerdote y lleva su propio nombre delante del Señor, quien conoce a sus ovejas por nombre, Juan 10.3.

Así, en ninguna religión apóstata los balaamitas y los nicolaítas no tienen ningún concepto del valor que el Señor Jesús asigna a los vencedores preservados que Él tiene en la mira.

Filadelfia

Hechos 19.10, 2 Timoteo 1.15,
Apocalipsis 1.9 al 20, 3.7 al 13

Esta era una ciudad en la provincia romana de Asia, susceptible a terremotos y uno destruyó la ciudad en 17 dC. Estaba situada a 40 kilómetros al sureste de Sardis y 110 de Esmirna en la costa, formando parte de las siete iglesias nombradas en Apocalipsis 1.9 que recibieron mensajes del Señor.

Sin duda la iglesia se fundó cuando Pablo estaba en Éfeso en su tercer viaje misionero, cuando ‘todos los que habitaban en Asia ... oyeron la palabra del Señor Jesús’, Hechos 19.10. El Señor no formuló ninguna crítica de Filadelfia en Apocalipsis 3.7 al 13, permitiéndonos concluir que la iglesia no estaba incluida en el comentario triste que Pablo hizo al final de su vida, ‘me abandonaron todos los que están en Asia’, 2 Timoteo 1.15. Nada se dice que haya visitado Filadelfia.

En un sentido profético, la condición de esta iglesia corresponde a los movimientos evangélicos auténticos del tiempo presente que existen lado a lado con la apostasía al estilo de Laodicea que caracteriza la religión formal no evangélica en los postreros días.

En el v. 7 el Señor está visto como Aquel que guarda abiertas las puertas que dan a la gracia y salvación pero cierra aquellas que han dado paso a la apostasía. La distinción entre Filadelfia y Laodicea es absoluta. La puerta abierta está puesta delante de la primera porque esa iglesia había guardado la Palabra del Señor y no había negado su nombre.

La sinagoga de Satanás en el 3.19 no es precisamente el trono de Satanás del 2.13. Este último se refiere de manera particular a la actividad de la falsa religión romana junto con la de muchos cultos paganos en Pérgamo. Pero ‘la sinagoga de Satanás’ en su contexto contempla un trasfondo judaico, un intento a introducir el rito antiguotestamentario — templos, velos, altares, vestimentas, sacerdotes, ley, circuncisión, por ejemplo — en una iglesia local de Dios. Él no tolerará esto en una iglesia novotestamentaria, y sin duda la de Filadelfia rechazó estos conceptos judíos, aunque sufrió por hacerlo, como se percibe por la frase ‘la palabra de mi paciencia’. Por esto la promesa que la iglesia no pasaría por ‘la hora de prueba’, a saber, el período de juicio excepcional conocido como la gran tribulación, y la ira venidera, después del arrebatamiento de la Iglesia; Apocalipsis 7.14, 1 Tesalonicenses 1.10, Mateo 24.21, Daniel 12.1. Se nota la promesa dada en el 3.11, ‘He aquí, yo vengo pronto’, antes de esos años de tribulación, cual esperanza de la Iglesia. La fidelidad en obras ahora asegurará la corona en un día todavía futuro.

El v. 12 emplea simbolismo del Antiguo Testamento para describir bendiciones para los vencedores; una columna es permanente, apoyando las glorias de Cristo en el eterno entorno celestial.

Sardis

Hechos 19.10, 2 Timoteo 1.15,
Apocalipsis 1.9 al 20, 3.1 al 6

Esta ciudad de Asia tenía a Filadelfia al este, Tiatira al norte y Esmirna al oeste. Era próspera en la antigüedad y fue capturada por Ciro de Persa y después por

Antíoco el Grande. Bajo el gobierno romano nunca recuperó la importancia que había tenido antes.

La iglesia en Sardis comenzó y creció sin visitas del apóstol Pablo y sus consiervos, aunque sin duda tuvo sus orígenes cuando él estaba en Éfeso en su tercer viaje y toda Asia oyó la Palabra conforme a lo que afirma Hechos 19.10. Unos años más tarde, muchos en la provincia le habían abandonado, 2 Timoteo 1.15; o sea, muchas doctrinas paulinas habían sido descartadas y otras introducidas. Las desviaciones iniciales podrían tener grandes consecuencias posteriores, hasta intervenir el Señor para salvaguardar su verdad.

En un sentido profético, los detalles relevantes a esta iglesia corresponden al surgimiento del protestantismo, pero no a un regreso a la plena revelación de los principios divinos comunicados en el Nuevo Testamento.

Los ‘siete espíritus’ representan lo completo (la redondez, si quiere) del pasado, Apocalipsis 1.4; del presente, 3.1; y del futuro, 5.6. El Señor declaró que Sardis tenía un nombre que vivía, pero estaba muerta. Un nombre denominacional en la esfera religiosa, sea la organización grande o pequeña, impide el desarrollo contemplado en el Nuevo Testamento, además de carecer de autoridad divina. Estos nombres asumen una importancia preponderante que desplaza a Cristo, y las obras no agradan al Señor, 3.2.

Pero, cualquier cosa positiva que haya, con tal que esté de conformidad con las Escrituras del Testamento, puede ser guardada cuando ha habido arrepentimiento y su debido reconocimiento. Una iglesia local que se arrepiente debe saber qué ha ‘recibido’ si va a prosperar después de su arrepentimiento. Cuando el Señor hablaba, solamente unos pocos ‘nombres’ en Sardis estaban andando conforme a la verdad del Testamento; otros tenían la oportunidad de arrepentirse y recuperar la verdad, o de otro modo el Señor vendría repentinamente a la manera de un ladrón para poner aparte a los que andaban con él. Las bendiciones para los vencedores en el v. 5 son en esencia milenarias en su carácter; la promesa del Señor estimula a los creyentes a andar fielmente.

Esmirna

Hechos 19.10, 2 Timoteo 2.15,
Apocalipsis 1.9 al 20, 2.8 al 11

Esmirna era una ciudad próspera en la costa de la provincia romana de Asia, a unos 65 kilómetros al norte de Éfeso.

No está registrado que Pablo haya visitado Esmirna en sus tres años en Éfeso, pero concluimos que la iglesia en aquella ciudad fue formada en ese período porque Hechos 19.10 nos informa que ‘toda Asia’ oyó el testimonio que radiaba de la capital. No todas las iglesias de la zona se quedaron fieles a Cristo a lo largo de los años, y hubo aquellos que le dieron la espalda a Pablo y por ende a la enseñanza que el Señor le había dado, 2 Timoteo 1.15, Pergamo y Tiatira entre ellas. Pero no así la iglesia en Esmirna.

Parece que padeció persecución de parte de gentiles que decían ser judíos por convicción religiosa y formaron la ‘sinagoga de Satanás’ debido a su blasfemia contra la iglesia, Apocalipsis 2.9. Los creyentes eran pobres, pero ricos en fe. El Señor profetizó que iban a sufrir más, el diablo instigando que algunos fuesen encarcelados y otros muertos.

Con todo, el Señor se presentó como Aquel que ya había pasado por esa senda, ‘el que estuvo muerto y vivió’. Los mártires resucitarían, poseyendo una ‘corona de vida’ como

galardón por su fidelidad. El Señor les aseguró que sabrían que estaban enteramente separados de la suerte de los incrédulos; no iban a sufrir daño de la segunda muerte, 2.11, 20.14. Esta es una referencia notable; uno tendría que leer casi todo el Apocalipsis antes de comprender qué era la segunda muerte.

En un sentido profético, esta carta a Esmirna corresponde a la persecución experimentada por la Iglesia bajo varios emperadores paganos de Roma.

Tiatira

Hechos 16.14,15, 19.10, 2 Timoteo 1.15,
Apocalipsis 1.9 al 20, 2.18 al 29

Se trata de una ciudad en la provincia romana de Asia, situada al este de Pérgamo y al norte de Sardis. La iglesia de Tiatira fue la cuarta de siete a las cuales se dirigió el Señor en Apocalipsis 2 y 3. Observamos que se comunicó con ellas en un orden geográfico además de profético. La ruta de Éfeso a Laodicea cubría las cinco ciudades restantes, primeramente hacia el norte y luego al este. Tiatira se destacaba por sus tintes, Hechos 16.14.

Proféticamente, Tiatira corresponde al período cuando la iniquidad y persecución de los papas estaba en su apogeo. Tiatira y Laodicea estaban a la par entre sí en su alejamiento de la verdad, la primera ocupada del mal religioso y la postrera del mundo.

El primer convertido de Tiatira fue Lidia, quien vivía en Filipos cuando Pablo evangelizó allí en su segundo viaje misionero. No sabemos si volvió a Tiatira con las noticias del evangelio, pero suponemos que la iglesia comenzó cuando ‘todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús’, 19.10. Tiempo después, se había alejado tanto de la verdad que — de nuevo suponemos — las semillas de este deterioro habían sido sembradas cuando ‘todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes’ le abandonaron al apóstol.

Había aquellos en Tiatira que absorbieron ‘las profundidades de Satanás’, 2.24. Un líder simbolizado por ‘esa mujer Jezabel, que se dice profetisa’ provocó y sostuvo la infidelidad, 2.20. La práctica de religión pagana era importaba y estimulada en la iglesia, y el Señor predijo juicio al no haber arrepentimiento.

Pero esos ojos ‘como llama de fuego’ discernían también a aquellos que no seguían esa doctrina; los tales debían ‘retener’ hasta su venida, v. 25. Bajo toda circunstancia, debían guardar sus obras hasta el fin, y esta exhortación aplica por igual a nosotros hoy día, cuando el pueblo del Señor ve en derredor un distanciamiento grave en los últimos tiempos antes de la venida del Señor. Hombres fieles como estos tal vez no tengan influencia en la Iglesia o en el mundo, pero en la venidera administración milenaria estos vencedores gobernarán sobre las naciones con un poder recibido del Señor mismo, vv 26,27. El Nuevo Testamento no cuenta con esta autoridad o poder ahora, sino con la influencia del evangelio y las buenas obras.

El gnosticismo

El gnosticismo proclama un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas. El gnóstico insiste que ‘es así, porque yo lo percibo así. No tengo que probarlo, porque lo sé’. En esto, no difiere mucho del carismático de nuestros tiempos: ‘A mí me gusta pensar que la Biblia está diciendo ...’

1 Corintios ataca una forma del gnosticismo. ‘El mundo por sabiduría no conoció a Dios’. Para los corintios, la resurrección era un evento que ya había tenido lugar, porque ellos entendían la resurrección como algo espiritual, etéreo, y no como un evento físico. Y, como otros gnósticos, enfatizaban las supuestas virtudes mágicas de los memoriales y ritos.

1 Juan es otra epístola que trata de esta herejía. ‘Ahora han surgido muchos anticristos’. 1 Timoteo 6.20 exhorta al siervo de Dios a evitar ‘las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia [*gnosis*]’.

Macedonia e Ilírico

Berea

Hechos 17.10 al 15

Aparentemente Berea, o Beroea, fue fundada en el siglo 5 aC. En los tiempos del Nuevo Testamento poseía una colonia judía y una sinagoga. Berea era una ciudad de Macedonia, quedando a unos ochenta kilómetros al oeste de Tesalónica.

Una vez expulsado de Tesalónica en su segundo viaje misionero, Pablo llegó a Berea acompañado de Silas, Timoteo y otros, Hechos 17.10 al 15. Conforme a su costumbre, predicaron en la sinagoga, y ganaron muchos convertidos, tanto varones como mujeres. Estos ‘recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras’ para descubrir la verdad de las enseñanzas paulinas con base en sus propias escrituras del Antiguo Testamento.

Judíos llegaron de Tesalónica para fomentar disturbios, de manera que Pablo fue sacado de la ciudad, aunque Silas y Timoteo se quedaron. Pablo fue conducido a Atenas, de donde pidió a Silas y Timoteo venir desde Berea.

No se hace mención específica de la iglesia en Berea como tal, pero por cuanto ‘creyeron muchos de ellos’, entendemos que sí se constituyó una asamblea y que fue caracterizada por un apetito para conocer las Escrituras.

La iglesia produjo un compañero para Pablo en sus labores misioneros, un tal Sópater, quien viajó con otros a Troas mientras que Pablo (hacia el final de su tercer viaje misionero) dejó Corinto para viajar por tierra a través de Macedonia hasta Troas, sin duda visitando Berea de paso, Hechos 20.4. Se considera que Sópater era el mismo creyente designado como Sosípater que envió saludos a la asamblea en Roma según Romanos 16.21, al final de esta epístola escrita desde Corinto.

Filipos

Hechos 16.10 al 40, 19.21,22, 20.1,6, Romanos 15.26, 1 Corintios 16.5,
2 Corintios 1.16,17, 2.13, 7.5 al 16, 8.1 al 5,24, 9.1 al 4, 11.9,
Filipenses, 1 Tesalonicenses 2.2, 1 Timoteo 1.3

Cuando el Nuevo Testamento emplea la palabra *Macedonia*, muchas veces se refiere más específicamente a Filipos. Era una ciudad en Macedonia, situada a doce kilómetros tierra adentro del puerto de Neápolis. Era una colonia romana, en honor de la victoria romana allí en 42 aC. En Hechos 16.12 está referida como una ciudad de Macedonia, la primera del distrito y una colonia romana.

El segundo viaje misionero de Pablo se desarrolló conforme a la voluntad de Dios, aunque al principio este siervo tenía solo una reducida idea de adónde estaba siendo guiado. Su grupo pasó por las ciudades de Galacia que había evangelizado en su primer viaje, pero el Espíritu no les permitió proseguir a la izquierda hasta Asia ni a la derecha directamente a Bitinia. Así, continuando adelante, necesariamente llegaron a Troas, Hechos 16.6 al 8, donde Pablo oyó a un hombre decir: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’. Por regla general las visiones de Pablo consistían en el Señor presente a su lado, 23.11, pero esta vez fue de un hombre en el pecado y las tinieblas que necesitaba ayuda. Entonces el grupo — Silas, Timoteo, Lucas y Pablo — navegó al puerto filipense de Neápolis y procedió a la colonia en sí.

Pablo evangelizó en el sábado, 16.13, el último día para los judíos a diferencia del primer día para los cristianos, ya que esto le daba oportunidad para contactar a los judíos. Aparentemente no había sinagoga, pero un sitio junto al río estaba designado para las devociones judías. Una reunión de oración con mujeres presentes no parecía una oportunidad favorable para que el evangelio fuese predicado y echara raíz, pero Lidia de Tiatira fue salva; Dios le abrió el corazón al mensaje y ella fue bautizada. Discernieron que ahora era fiel al Señor, de manera que se hospedaron en su casa, vv 14,15.

La curación de una muchacha poseída de demonio dio lugar a disturbios de parte de aquellos que sacaban provecho económico de la religión falsa; eran romanos, no judíos. En la cárcel, liberación por medio de un terremoto le dio a Pablo la oportunidad de valerse de la rogativa del carcelero, ‘¿Qué debo hacer para ser salvo?’, a saber, salvo de su apuro, aun a la muerte, en vista de su responsabilidad por la custodia de los presos. Pablo dio un giro espiritual a la pregunta y le mandó creer en el Señor Jesucristo para la salvación. El hombre fue bautizado aquella noche.

El día siguiente Pablo y Silas recobraron su libertad, las autoridades ignorantes de que ya habían pasado la noche en casa del carcelero. Entraron en la de Lidia, consolaron a los hermanos y se marcharon, v. 40. Esto hace ver que muchos otros acontecimientos habían tenido lugar en Filipos, y sin duda esos ‘hermanos’ constituían una iglesia local ya formada.

En 1 Tesalonicenses 2.2 Pablo recordó que antes habían padecido y sido ultrajados en Filipos, pero con todo osaban predicar en Tesalónica no obstante la posibilidad de contratiempos parecidos. Habiendo laborado en Tesalónica y Berea, Pablo dejó Macedonia y entró en Acaya para ir a Atenas y Corinto. Muchos años más tarde, encarcelado en Roma, escribió a los filipenses y dijo que tan sólo ellos se habían comunicado con él ‘en razón de dar y recibir’, Filipenses 4.15. Una y otra vez habían remesado en vista de su necesidad, y también lo hicieron cuando él estaba en Corinto, 2 Corintios 11.9. Pablo siempre veía esto como fruto que abundaría para el bien de ellos, reconociendo que los macedonios estaban en profunda pobreza, 8.2.

Habiendo pasado tres años en Éfeso en su tercer viaje, Pablo propuso pasar a través de Macedonia, comenzando en Filipos, Hechos 19.21, 1 Corintios 16.5. Unos seis años habían transcurrido desde su última visita, la de 20.1,2 y 2 Corintios 2.13. Ante todo, encontrándose deprimido espiritualmente a causa del estado carnal que prevalecía en Corinto, no tuvo ningún reposo de cuerpo, como lo expresa 2 Corintios 7.5, y ‘de fuera conflictos; de dentro, temores’. Pero revivió cuando Tito trajo noticias buenas acerca de Corinto, y 7.6 al 16 trata de su regocijo en Filipos. Como consecuencia, pudo ‘exhortarles con abundancia de palabras,’ Hechos 20.2.

De esta ciudad él escribió la Segunda Epístola a los Corintios para que llegara a ellos antes que él. Les hizo recordar la obra de los filipenses en recoger fondos para los pobres en Jerusalén, 8.1 al 5; el valor espiritual detrás de una colecta de esta naturaleza es evidente

porque los donantes ‘a sí mismo se dieron primeramente al Señor’, v. 5. Les dijo a los corintios que hombres de Macedonia, incluyendo Filipos, le acompañarían a Corinto, y quería que la colecta estuviera lista allí también, 9.1 al 4. Prueba de su amor debería ser manifestada ‘ante las iglesias’, 8.24.

Al dejar Filipos, Pablo descendió a Corinto por una estadía de tres meses. Escribió la Epístola a los Romanos, y de nuevo no podía olvidar a los filipenses: ‘Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén’, 15.26. En otras palabras, Pablo mismo estaba divulgando estas noticias ante las iglesias. Después de los tres meses, el apóstol viajó de nuevo por Macedonia, a Filipos en particular, y de allí a Troas, Hechos 20.3 — la misma ruta que aquella en 16.11,12, pero en sentido contrario.

Varios años más tarde, Pablo era prisionero en Roma pero no podía olvidarse de Filipos. La epístola que les escribió hace ver que, aun cuando negada la comunión de las iglesias locales, él estaba lleno de la Persona de Cristo todavía. Las tres epístolas carcelarias, Efesios, Filipenses y Colosenses, dejan esto muy claro. La de Filipenses es la más emocionante de las epístolas paulinas, con un estilo y tono marcadamente diferentes de los de las epístolas ‘correctivas’: 1 Corintios, Gálatas, Colosenses y 2 Tesalonicenses.

Como hemos visto, repetidas veces la asamblea en Filipos había remesado fondos a Pablo. Ahora le mandan otra expresión de comunión a Roma en las manos de Epafrodito, Filipenses 4.18. El apóstol consideraba esto un ‘olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios’. Reconocía que Epafrodito era ‘ministro de mis necesidades’ y lo llamó ‘mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero’, 2.25.

Por alguna razón, ‘por la obra de Cristo’, él se había enfermado gravemente. Los filipenses recibieron la noticia y Pablo supo que ya sabían, de manera que mandó a Epafrodito de regreso a Filipos con la epístola, la cual fue, por supuesto, para darles las gracias por el aporte y expresar su regocijo que su cuidado había florecido una vez más, 4.10. A la vez, Epafrodito le había informado a Pablo que había cierta falta de armonía en la iglesia en Filipos, provocada por dos hermanas en la fe, Evodia y Síntique. Entonces de una manera magnánima él atiende a este problema por doctrina y por ejemplo en los capítulos 1 al 3, y por referencia directa en el 4.2. Escribe acerca de ser de una misma mente: 1.27, 2.2,5, 3.15,16, 4.2.

Encontramos en **Filipenses**:

- en el capítulo 1 el prefacio de parte de Pablo, vv 1,2; su oración, vv 3 al 11; su predicación, vv 12 al 18; su perplejidad, vv 19 al 26; y su perseverancia, vv 27 al 30.
- en el capítulo 2, la necesidad de estimar a otros como mejores que uno mismo; él ofrece cuatro ejemplos: Cristo, vv 5 al 11; Pablo mismo, vv 16 al 18; Timoteo vv 19 al 24; Epafrodito, vv 25 al 30.
- en el capítulo 3, la verdad contrastada con la formalidad de la religión judía, 3.2 al 14, y con los ‘enemigos de la cruz de Cristo’, vv 17 al 21.
- en el capítulo 4, los objetivos precisos de su escrito: la unidad y la gratitud.

En libertad de nuevo, Pablo dejó a Timoteo en Éfeso mientras visitaba Macedonia, y Filipos en particular, 1 Timoteo 1.3. Al ser así, la Primera Epístola a Timoteo ha podido ser escrita desde Filipos. Su temario — orden en la iglesia, ancianos, diáconos, sana doctrina y viudas — deja entrever qué ocupaba su mente en aquellos días, y sin duda enseñaría los mismos temas en su estadía en Filipos.

Tesalónica

Hechos 17.1 al 10, 18.5, 20.1 al 4, 2 Corintios 8.1 al 5, 9.1 al 4,
1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 2 Timoteo 4.10

Esta ciudad se situaba a unos 150 kilómetros al sureste de Filipos. Tesalónica era la ciudad principal de Macedonia, siendo un centro comercial y de comunicaciones, ubicada en el entronque de la ruta este-oeste de Italia y la norte-sur que venía de Acaya al sur.

Por Hechos 17 sabemos que Pablo llegó a Tesalónica en su segundo viaje misionero, habiendo evangelizado y establecido antes una iglesia en Filipos.

Debemos notar las razones detrás de los movimientos de Pablo en el servicio del Señor. Para darle dirección, Dios empleó medios ‘personales’, ‘naturales’ y ‘espirituales’.

Así al comienzo del segundo viaje con Silas, dijo: ‘Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor’, Hechos 15.36. Fue un ejercicio personal. Luego encontró en Listra a uno convertido previamente, Timoteo, ‘y daban buen testimonio de él los hermanos’. Éste le acompañó y las iglesias aumentaban en número cada día. Entonces el Espíritu bloqueó un movimiento hacia el este a Asia; aquí hay un medio espiritual.

De nuevo, como guiado por medios espirituales, Pablo recibió la visión: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos’, 16.9. De manera que Pablo, Lucas y los otros entraron en Macedonia por Filipos, la ciudad principal de la zona, donde los convertidos llegaron a constituirse en iglesia. Después de un alboroto y un tiempo encarcelado, Pablo tomó la carretera al oeste a Tesalónica. Fue un movimiento realizado por medios naturales.

En Tesalónica Pablo predicó en la sinagoga por tres sábados, mostrando del Antiguo Testamento que Cristo tenía que sufrir y resucitar. Una gran multitud creyó, 17.4. Una iglesia fue formada e instruida.

Las dos epístolas a los Tesalonicenses nos permiten espigar algo de lo que Pablo enseñó en una estadía breve. Les enseñó que el sufrimiento era inevitable: ‘Estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones’, 1 Tesalonicenses 3.4. Explicó las actividades del futuro hombre de pecado quien afirmará ser Dios en el templo: ‘¿No os acordáis cuando yo estaba con vosotros, os decía esto?’ 2 Tesalonicenses 2.5.

Pero en Hechos 17.1 al 9 nada se insinúa que había impartido esta enseñanza. En otras palabras, Pablo instruía a creyentes nuevos en todos los aspectos de la verdad, registrados o no en Hechos de los Apóstoles. Un ejemplo es la cena del Señor enseñada en 1 Corintios 11 pero sin mención en Hechos 19. Esto indica que lo ideal es que los creyentes de aun pocos meses deberían conocer todo aspecto de la doctrina apostólica, inclusive temas proféticos y cuestiones relacionadas con la comunión y el servicio eclesiales.

Pablo mismo era hombre maduro, habiendo sido convertido varios años antes de su visita a Tesalónica. Su carácter personal durante su tiempo en aquella ciudad se describe en 1 Tesalonicenses 2.1 al 12 como aprobado por Dios, como nodriza y como padre. Él recibió donativos de la iglesia filipense, Filipenses 4.16. Debido a un alboroto provocado por los judíos, el apóstol, Silas y Timoteo se marcharon para Berea, donde también fueron enfrentados por dificultades que condujeron a otro ejemplo de dirección natural; ‘los que se habían encargado de conducir a Pablo lo llevaron a Atenas’. Silas y Timoteo se quedaron en

Macedonia. Al ver que la ciudad de Atenas estaba de un todo entregada a la idolatría, Pablo mandó por estos dos para ayuda. Mientras les esperaba, su espíritu se enardecía, 17.15,16.

Con la llegada de ellos, se preocupó mucho por la iglesia en Tesalónica a causa de la persecución que la asediaba. Por tanto, mandó a Timoteo de regreso a Tesalónica ‘para confirmaos y exhortaos respecto a vuestra fe, a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones’, 1 Tesalonicenses 3.1 al 4.

(**Nota:** Timoteo fue enviado: • a Tesalónica, para consolar en tribulación, 3.2; • a Corinto, para comunicar las enseñanzas paulinas, 1 Corintios 14.17; • a Macedonia, para atender a lo que Pablo necesitaría allí, Hechos 19.28; • a Filipos, para cuidar a los creyentes, Filipenses 2.20; • a Éfeso, para mandar a algunos a no enseñar doctrina extraña, 1 Timoteo 1.3).

Timoteo volvió a estar con Pablo, quien ya se había trasladado a Corinto. Trajo buenas noticias acerca de su fe y amor, su interés por Pablo, su deseo de verle, y también noticias de algunos problemas. Para atender a uno de estos problemas proféticos, Pablo, Silas y Timoteo escribieron la epístola que es 1 Tesalonicenses, véase 3.6.

En 1 Tesalonicenses:

- en el capítulo 1 Pablo habla de la fe y el servicio de ellos.
- en el capítulo 2 recuerda su propio servicio y conducta cuando estaba entre ellos.
- en el capítulo 3 trae a la memoria la visita posterior que les hizo Timoteo y su regocijo al recibir buenas noticias cuando éste regresó.
- en el capítulo 4 trata sobre el problema profético que ellos tenían, ya que pensaban que los que habían muerto no participarían en el arrebatamiento cuando Cristo venga por su Iglesia. El apóstol corrige esto al mostrar que los muertos en Cristo serían los primeros en resucitar, inmediatamente antes de los que viven y se encuentran todavía sobre la tierra.
- en el capítulo 5 el día del Señor caería sobre la humanidad en general, pero no sobre los creyentes en la Iglesia.

El ‘día del Señor’ (y ‘de Jehová’) era un concepto antiguotestamentario, y no es una experiencia que le corresponde a la Iglesia. En el Antiguo Testamento los acontecimientos históricos relacionados con Asiria y Babilonia se emplearon como un cuadro para describir este período futuro, siendo un período de juicio divino previo al regreso del Señor en gloria para reinar, Isaías 3.6 al 19.

En Hechos 18.5 Silas y Timoteo vinieron de regreso de Macedonia; no se trata de los regresos descritos en Hechos 17.15 y 1 Tesalonicenses 3.6, sino de su regreso después de haber entregado la epístola. Más adelante, todavía en Corinto, Pablo recibió noticias de que los tesalonicenses tenían un problema adicional en cuestiones proféticas, esta vez sobre el tema del día del Señor. Enseñanza errónea fue basada en una carta falsa, supuestamente escrita por Pablo. Esta enseñanza afirmaba que la persecución que estaban experimentando era equivalente al hecho de que el día del Señor ya había comenzado. Por lo tanto los mismos tres escritores les escribieron 2 Tesalonicenses para corregir esta falsa enseñanza.

En 2 Tesalonicenses:

- en el capítulo 1 Pablo ve la persecución que los cristianos estaban padeciendo a la luz de la futura venida del Señor Jesús en gloria y juicio.
- en el capítulo 2 el ‘día’ será asociado con ‘el hombre de pecado’ una vez que la Iglesia haya sido arrebatada, y este ‘hijo de perdición’ será destruido en la venida del Señor en gloria. En los tiempos en que vivimos nosotros, Dios concede arrepentimiento por medio de su Espíritu, pero en el futuro, una vez quitado el Espíritu, enviará más bien un poder

engañoso. Por esto el período futuro será de un todo diferente de las circunstancias actuales.

- en el capítulo 3 Pablo trata la conducta del pueblo del Señor en el período presente mientras ellos esperan su venida por ellos, 3.5.

No se anota quién escribió la epístola. Por lo menos Pablo la firmó para que los tesalonicenses vieran que era genuina, 3.17.

Cuatro años más tarde, al final de su tercer viaje misionero, Pablo despachó a Timoteo y Erasto de Éfeso a Macedonia (que incluiría Filipos y Tesalónica) para realizar los preparativos necesarios para la llegada suya, Hechos 19.22, 20.1. También envió a Timoteo a Corinto para traer de regreso noticias acerca de aquella iglesia antes de viajar a Corinto con visita previa a Macedonia. Así que llegó a Troas y luego Macedonia, 2 Corintios 2.13, encontró a Tito y escribió 2 Corintios con la intención que la carta llegara a Corinto antes que él. En Macedonia recorrió aquellas regiones y dio mucha exhortación, Hechos 20.2. ‘Aquellas regiones’ incluirían Tesalónica.

En los capítulos centrales de 2 Corintios Pablo escribió acerca de la liberalidad de los macedonios en Jerusalén, 2 Corintios 8.1 al 5, Romanos 15.25 al 31. La razón fue que ellos se dieron primeramente a sí mismos al Señor. A la vez, hizo alarde a los macedonios de la colecta corintia, 9.1 al 5. Pero cuando ‘algunos macedonios’ acompañaron a Pablo a Corinto, tuvieron que darse cuenta de que la realidad de esta colecta estaba a la par con la manera en que Pablo se gloriaba acerca de ella. De manera que el apóstol pasó tres meses en Corinto (la ‘Grecia’ de Hechos 20.2). Partiendo de allí viajó a través de Macedonia con Aristarco y Segundo, hombres tesalonicenses, 20.3,4. Esta Aristarco era compañero de viaje, 19.29; compañero en labores, Filemón 24; y compañero en prisiones, Colosenses 4.10. En otras palabras, ¡la iglesia tesalónica aportó unos buenos obreros al servicio del Señor!

Después de esto, Pablo estuvo preso en Jerusalén, Cesarea y Roma por unos cinco años, Hechos 21.28. No se relata ningún contacto con la iglesia tesalónica durante aquel período hasta que él recobró su libertad, excepto que Aristarco estuvo en la barca con Pablo y Lucas, Hechos 27.2, y posteriormente estuvo con Pablo en Roma, Colosenses 4.10, Filemón 24. Después de su excarcelación el apóstol fue a Macedonia, dejando a Timoteo en Éfeso, 1 Timoteo 1.3, disfrutando de amplia oportunidad para más ministerio apostólico en la iglesia sobre temas proféticos.

Finalmente, durante el segundo y último encarcelamiento de Pablo, Demas le desamparó poco antes de la muerte del apóstol a mano de Nerón. Aquel hermano amó este mundo; él quería la libertad en vez de la comunión con Pablo en su detención. Se marchó para Tesalónica, 2 Timoteo 4.10. Sin duda llevó consigo noticias acerca de Pablo, pero las Escrituras guardan silencio acerca de cómo la iglesia recibió a Demas. Con esto, cae el telón sobre la historia bíblica de la iglesia en Tesalónica.

Dalmacia

2 Timoteo 4.10, Romanos 15.18 al 21

Dalmacia era una provincia montañosa al norte de Macedonia, situada al este del mar Adriático. Formaba parte de (a veces toda) la región conocida como Ilírico.

En lo que a Pablo se refería, esta región estaba fuera de las rutas principales. Durante su encarcelamiento final en Roma, sólo Lucas estaba con él. Otros le habían dejado, algunos para servicio espiritual pero Demas por la libertad de este mundo presente. En particular,

Tito había salido para Dalmacia, evidentemente para servir entre las iglesias en la provincia, y suponemos que ellas habían sido formadas bajo la predicación de Pablo en Ilírico. Él había escrito en Romanos 15: ‘... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno’.

En otras palabras, en Ilírico estaba trabajando en tierra virgen. Al afirmar que no predicó ‘donde Cristo ya hubiese sido nombrado’, hace ver que el testimonio de los tesalonicenses no había llegado a esta provincia, aun cuando había cubierto toda Macedonia, 1 Tesalonicenses 1.8. El verbo *pleróo* se traduce múltiples veces en la Reina-Valera como ‘llenar’ y a veces como ‘cumplirse’. Pablo quería decir que no había suprimido, o encubierto, nada; predicó un evangelio completo. Así dijo en Hechos 20.27 en cuanto a su ministerio en Éfeso: ‘no he rehusado anunciaros todo el consejo de Dios’. Fue con esta clase de predicación que se habían plantado iglesias, y Tito habrá ido para promover su progreso.

No es claro exactamente cuándo Pablo fue a Ilírico. La única ocasión (antes de la redacción de la carta a los Romanos) parece ser la de Hechos 20.2, donde leemos: ‘... ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones ...’ — aparentemente Ilírico y Dalmacia incluidas.

Acaya

Hechos 18.12,27, 19.21, 20.2, Romanos 15.26 (16.5),
1 Corintios 16.15, 2 Corintios 1.1, 9.1 al 4, 11.10, 1 Tesalonicenses 1.7,8

Originalmente este era el nombre dado al extremo sur de Grecia, pero en los tiempos del Nuevo Testamento todo el sur de Grecia era conocido como Acaya, la parte norteña siendo conocida como Macedonia. A veces se encuentran los dos nombres juntos, Hechos 19.21, Romanos 15.26, 1 Tesalonicenses 1.8. Corinto era la ciudad capital, pero Cencrea y Atenas también pertenecían a Acaya. Cuando Pablo estaba en Corinto, Acaya estaba bajo el estilo proconsular del gobierno romano, con Galión como diputado, o procónsul, Hechos 18.1 al 18.

No había tal cosa como ‘la iglesia de Acaya’, ya que en los tiempos del Nuevo Testamento cualquier iglesia estaba designada solamente por la ciudad donde los creyentes se congregaban en el nombre del Señor. Había ‘iglesias’ de una región, como ‘las iglesias de Asia’, 1 Corintios 16.1, pero las iglesias locales en varias ciudades nunca estaban agrupadas para formar la iglesia de un distrito o país.

Pablo llegó a Atenas desde Berea en su segundo viaje misionero, Hechos 17.15, donde dedicó la mayor parte de su tiempo a discutir en la sinagoga y en el mercado público. Los únicos convertidos mencionados son ‘algunos’ que creyeron, entre ellos Dionisio, junto con una mujer llamada Dámaris, aunque había otros. Nada se registra de la formación de una iglesia local en Atenas, pero sentimos que estos creyentes hayan constituido una.

Estéfanos se describe como ‘las primicias de Acaya’, 1 Corintios 16.15, aunque por regla general se entiende que Pablo se refería a Corinto, la capital, y no a Atenas. Los mejores textos griegos hacen ver que en Romanos 16.5 la referencia a Epeneto como ‘el primer fruto de Acaya para Cristo’ debe leerse ‘de Asia’.

Cuando Pablo llegó a Corinto en su segundo viaje misionero, encontró que el testimonio de los tesalonicenses, 320 kilómetros al norte, le había precedido, 1 Tesalonicenses 1.7,8. Por el ejemplo de ellos, la palabra del Señor había sido proclamada ‘en todo lugar’. Pablo no limitó su ministerio a Corinto, y una iglesia fue formada en Cencrea también, siendo ésta el puerto de Corinto, situado a quince kilómetros al este; Romanos 16.1. Hacia el final de esta jornada

Pablo tuvo que comparecer ante el procónsul Galión, Hechos 18.12, y después él, Aquila y Priscila se trasladaron a Cencrea y navegaron a Siria.

Antes de su tercer viaje, Apolos había sido enseñado ‘más exactamente’ el camino del Señor en Éfeso, y se dispuso pasar por Acaya, v. 26. Aquila y Priscila escribieron a la asamblea que debían recibirle, un buen ejemplo del uso de cartas de recomendación. Entonces Apolos se ocupó en el ministerio y actividades evangelísticas en Acaya, 18.27,28.

Al final de su tercer viaje, Pablo tenía en mente visitar en Acaya, 19.21, habiendo escrito la Primera Epístola a los Corintios. Sin embargo, quiso pasar por Macedonia antes, 1 Corintios 16.5. Antes de ir a Corinto escribió la Segunda Epístola, dirigida no sólo a la iglesia corintia, sino también a ‘todos los santos que están en toda Acaya’. Se había gloriado ante los macedonios de la disposición de los creyentes en Acaya de recoger un fondo cuantioso para los santos pobres en Jerusalén, 9.1 al 4. Escribió a los romanos en la misma ocasión, en 15.26: ‘Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén’, pero en 2 Corintios 11.9,10 dejó dicho que nadie de Corinto le había apoyado financieramente durante su primera visita; sólo los macedonios lo habían hecho.

Finalmente, llegó a ‘Grecia’, a saber Corinto en particular, para quedarse por tres meses, hasta levantarse persecución, Hechos 20.2. Volvió a Jerusalén por etapas, llevando la colecta consigo. Esto concluye el registro bíblico de la asociación de Pablo con Corinto y Acaya, aunque algunos sugieren que escribió la Epístola a Tito desde Corinto al ser puesto en libertad después de su primer encarcelamiento en Roma. Posteriormente, menciona como noticia: ‘Erasto se quedó en Corinto’, 2 Timoteo 4.20.

Atenas

Hechos 17.15 al 34, 18.1, 1 Tesalonicenses 3.1

Atenas está situada a unos ochenta kilómetros al este de Corinto, en Acaya, donde estaba una de las tres grandes universidades (las otras estaban en Tarso y Alejandría). La inteligencia no conduce a Dios, y la ciudad ostentaba tantos ídolos y templos que uno de ellos se quedó sin nombre. En aquél estaba la inscripción *Al Dios no conocido*, por si se había dejado alguno afuera.

Al llegar él de Berea, la obra evangelística de Pablo tuvo lugar en la sinagoga y en el mercado, 17.17. Se le acusó de introducir dos dioses más: Jesús y la resurrección, v. 18.

A la vez, estaba preocupado por Tesalónica, de manera que mandó a Timoteo para conocer su condición, establecerles y consolarles, 1 Tesalonicenses 3. Parece que al regresar, Pablo ya se había trasladado de Corinto a Atenas, v. 6. Las buenas nuevas que trajo su colega acerca de la iglesia en Tesalónica le impulsaron al apóstol a escribir en Corinto la epístola que llamamos 1 Tesalonicenses. Así, Pablo estaba solo durante la mayor parte de su estadía en Atenas, 3.1, ‘quedarnos solos’.

El discurso de Pablo en 17.22 al 32 terminó abruptamente cuando hizo mención de la resurrección de Cristo, de suerte que su visita fue un ejemplo de un campo restringido de respuesta evangélica. Los convertidos fueron un hombre llamado Dionisio, una mujer llamada Dámaris ‘y otros con ellos’.

Nos parece que se ha debido formar una asamblea que consistía en estos creyentes que ‘se juntaban’ con Pablo, ciertamente una manada pequeña entre lobos. Sin duda lucharon por mantener un testimonio en la oscuridad idolátrica en derredor, pero no se registra que Pablo

haya vuelto a visitar Atenas en otra ocasión, aunque es posible que haya pasado por aquella ciudad en la ocasión mencionada en el 20.2, cuando dejó Macedonia y ‘llegó a Grecia’.

Cencrea

Hechos 18.18, Romanos 16.1,2

Acaya, la región sureña de Grecia, se dividía en dos partes, conectadas por un istmo estrecho. Corinto estaba al extremo noroeste de este istmo y Cencrea a unos dieciséis kilómetros al este de la capital, en el lado sur. Por lo tanto era el puerto al mar Egeo para Corinto.

El testimonio de los macedonios ya había llegado a Acaya, 1 Tesalonicenses 1.8, y esto incluiría a Cencrea, así que sin duda cuando Pablo estaba en Corinto él también echó bases espirituales en la ciudad portuaria que resultarían en una iglesia local. Tengamos presente que 1 Corintios fue dirigida no sólo a esa ciudad sino también a ‘todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo’. Posiblemente como gesto de comunión los corintios habrán permitido a los de Cencrea leer partes relevantes de esta Epístola, y ciertamente habrán leído 2 Corintios, porque Cencrea está incluida en el 1.1: ‘... todos los santos que están en toda Acaya’.

Cuando Pablo terminó su visita en Corinto al final de su segundo viaje misionero, leemos: ‘habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto’, Hechos 18.18. Muchas han sido las sugerencias acerca de por qué cumplió con esta práctica judaica. J N Darby, por ejemplo, comenta: ‘La condición de alma respecto a los hábitos judíos es cosa diferente de la energía del Espíritu de Dios en la declaración de la verdad’. Zarpando de Cencrea, Pablo, Aquila y Priscila navegaron a Éfeso, rumbo a Siria.

En su tercer viaje Pablo escribió a los Romanos desde Corinto: ‘Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea ... porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo’. *Diaconisa* es la forma femenina del término traducido a veces *siervo* y engloba la mayoría de las formas del servicio cristiano; en este caso, las labores serían aquellas consonas con el ministerio de una mujer. Claramente la iglesia se caracteriza por un tono espiritual, con una hermana de este calibre en su seno. Esta referencia en Romanos deja entrever que había un interés mutuo entre la iglesia en Cencrea y aquella en Roma.

Corinto

Hechos 18.1 al 18, 27,28, 19.1, 20.1 al 3,
Romanos 16.23,
1 Corintios, 2 Corintios, 2 Timoteo 4.20

Corinto estaba situada al extremo oeste de un istmo estrecho que se unía con tierra firme; Atenas estaba a unos 65 kilómetros al este y Cencrea, el puerto para Corinto, estaba cerca, Romanos 16.1. Corinto era capital de Acaya y un centro comercial para Grecia. Su población incluía romanos, griegos y judíos (poseía una sinagoga, Hechos 18.7). La ciudad era conocida por su prosperidad, lujo y lascivia.

En su segundo viaje misionero, Pablo atravesó Macedonia, con iglesias plantadas en Filipos, Tesalónica y Berea, pero el Espíritu le estaba dirigiendo a campos aun más fructíferos a través de Berea a Corinto, donde ‘tengo mucho pueblo en esta ciudad’, Hechos 18.10. En un

sentido Corinto ya estaba preparada para el evangelio, por cuanto el testimonio de los macedonios, a 350 kilómetros al norte, ya había alcanzado a Acaya, 1 Tesalonicenses 1.7,8. Al llegar a la ciudad, Pablo encontró un matrimonio, Aquila y Priscila, Hechos 18.2, para dar inicio a una amistad que perduraría de por vida, 2 Timoteo 4.6,19. Sin duda esta pareja había sido convertida en Roma antes de ser expulsada. Así que Pablo se hospedó con ellos, dedicándose a la fabricación de tiendas para su sustento económico; leemos en 1 Corintios 9 de este lado de su vida; véase también Hechos 20.34.

Como de costumbre, su metodología de evangelización era la de discutir en la sinagoga, 18.4; véanse 13.5,14, 14.1, 17.2,10. ‘Entregado por entero a la predicación’, Pablo testificó que Jesús era el Cristo, y cuando enfrentado por oposición y blasfemia, transfirió este testimonio a los gentiles. Con esto, se formó el núcleo de la iglesia local. Estéfanos era ‘las primicias de Acaya’, dando a entender que el resto de la cosecha estaba por recogerse, 1 Corintios 16.15. Justo, quien vivía cerca de la sinagoga, fue salvo, seguido por Crispo, Hechos 18,7,8. Unos pocos años después Pablo escribió en 1 Corintios 1.14 al 17, 2.1 al 5 acerca de aquellos días. No había querido efectuar los bautismos él mismo — lo hizo sólo con Crispo, Gayo y Estéfanos — para evitar el peligro de que algunos dijeran que lo hacía en nombre propio. Así el feliz comentario: ‘muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados’.

Los dieciocho meses en Corinto fueron relativamente pacíficos. Los peligros enfrentados en otras ciudades no se presentaron y el Señor animó a su siervo en una visión nocturna: ‘No temas, sino habla, y no calles’, 18.9. El apóstol estaba plantando mediante la predicación y la enseñanza, echando el único fundamento que es Cristo Jesús, 1 Corintios 3.6 al 11. La iglesia llegó a contar con todo don espiritual, 1.5, de manera que Pablo pudo dejarla, navegando de Cencrea a Éfeso con Aquila y Priscila. En su ausencia esta pareja le enseñó a Apolos y él llegó a Corinto, 18.27,28, 19.1. Regó, construyó sobre el fundamento que Pablo había echado y vio cómo Dios prosperó la obra.

Entonces Pablo pasó tres años en Éfeso al comienzo de su tercer viaje, pero sin olvidarse de Corinto. Cada día dio gracias a Dios por la gracia otorgada a los corintios, 1 Corintios 1.4; una carta recibida de ellos había planteado ciertos problemas, 7.1; a veces Pablo se percibía como congregado junto con ellos en espíritu, 5.4; él estaba coordinando una colecta de Corinto y otras partes para la iglesia en Jerusalén, 16.1 al 4, 2 Corintios 8 y 9; se le informaron verbalmente de contiendas, 1 Corintios 1.11; y, unos pocos donativos personales le fueron enviados desde Corinto, 16.17.

De ahí, estando en Éfeso, Pablo escribió la Primera Carta a los Corintios, esperando visitar dentro de poco, pero esta visita no tendría lugar hasta que supiera de su arrepentimiento, 4.19. Envió a varios hermanos con esta carta. Primeramente, Timoteo, ‘mi hijo amado y fiel en el Señor’, quien ‘hace la obra del Señor así como yo ... le espero con los hermanos’, 4,17, 16.10,11. Apolos no accedió al deseo de Pablo que fuera a Corinto, 16.12, pero Tito fue para atender a la ofrenda y traer de regreso noticias de la reacción a la Primera Epístola, 2 Corintios 2.13, 7.6 al 16, 8.16,17. La Epístola había sido escrita en gran angustia de alma y con muchas lágrimas, 2 Corintios 1.4 al 11, 2.4.

En la introducción, **1 Corintios** 1.1 al 9, los saludos y encomios no hacen ninguna mención de los errores que requerían corrección, pero en los capítulos 1 al 4 Pablo se dirige a las divisiones en la iglesia. En 1.10 al 31 expone principios clave con miras a superar esta situación; luego, un gran discurso sobre la predicación en el capítulo 2, una explicación de la base legítima de toda obra espiritual en el capítulo 3 y finalmente la relación entre el predicador y sus convertidos en el capítulo 4.

Los capítulos 5 y 6 discurren sobre la conducta cristiana: Primeramente, en el 5 condena la conducta nada santa de fornicación en Corinto, y luego en el 6 explica la conducta

santificada de aquellos cuyos cuerpos forman un templo del Espíritu Santo. Los capítulos 7 al 10 versan sobre la libertad cristiana, aun cuando Pablo mismo no permitía para sí ninguna de ellas. Son el matrimonio y el servicio en el capítulo 7, el consumo de ciertos alimentos en el 8, el sostén económico de los siervos del Señor en el 9 y otra vez cuestiones de alimentos en el 10.

Próximo en orden, los capítulos 11 al 14 tratan extensamente la iglesia local. Primero, lo principal — la autoridad de Cristo queda demostrada por lo que se lleva y no se lleva sobre la cabeza en las reuniones de la asamblea, 11.12 al 16; entonces siguen correcciones a las prácticas falsas de los corintios en la cena del Señor, 11.17 al 34. Después de esto, en el capítulo 12, el apóstol muestra claramente la variedad y la unidad de la manera en que el Espíritu ha distribuido dones espirituales entre todos los miembros de la iglesia. Llegamos así al capítulo magno, el 13, sobre la motivación interior en el uso de los dones espirituales, y finalmente a una exposición extensa sobre la conducta en las reuniones, donde los dones espirituales deben ser empleados para edificación, capítulo 14.

Al final de la Epístola, Pablo explica la resurrección, capítulo 15, por cuanto la falta de comprensión en Corinto había dado lugar a una negación de la resurrección futura de los corintios. La Epístola cierra con varios comentarios acerca de lo que se podría llamar ‘amor hermanable no obstante corrección’, capítulo 16.

Una vez escrita esta Epístola, la intención de Pablo era quedarse en Éfeso hasta Pentecostés y luego pasar por Macedonia y Acaya (Corinto), Hechos 19.21, 1 Corintios 16.5,8, pero cambió de planes, para proceder primero a Corinto: ‘ir primero a vosotros ... y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros’, 2 Corintios 1.16. Sin embargo, la noticia de Corinto y la reacción de esa iglesia a su Primera Epístola tardó mucho en llegar a él por medio de su mensajero Tito, y por cuanto Pablo estaba muy deseoso de visitar Macedonia, él cambió de planes de nuevo, pasó a Troas y fue a Macedonia, 2 Corintios 2.12,13, Hechos 20.1,2. No obstante este cambio de planes, Pablo sabía que todo se ajustaba a ‘si el Señor lo permite’, 1 Corintios 16.7, Santiago 4.13 al 15. Tito sí llegó a Macedonia con noticias buenas, de manera que Pablo se contentó y de una vez escribió la Segunda Epístola para que llegara a Corinto, en el sur, antes que él, 2 Corintios 7.6.

Los capítulos 1 al 9 de **2 Corintios** fueron escritos más de todo en el plural — ‘nosotros’ — a aquellos que se arrepintieron y recibieron de nuevo a Pablo y su doctrina. Los capítulos 10 al 13 fueron escritos en el singular — el ‘yo’ sobrentendido, el ‘yo’ apostólico — a aquellos que no se habían arrepentido aun al haber leído la Primera Epístola.

Pablo esboza su aflicción a causa de las deficiencias en Corinto, enfatizando sus sufrimientos y su ejercicio en Éfeso y Troas, capítulos 1 y 2. Siguen cuatro capítulos acerca del servicio de un ministro auténtico: el ministerio en el capítulo 3, el vaso en el 4, el objeto en el 5 y el carácter en el 6. Los capítulos 7 al 9 son históricos, versando sobre el regocijo del apóstol por la noticia del arrepentimiento corintio, en el 7, y por la colecta para Jerusalén que se estaba realizando, en el 8 y el 9. La segunda sección principal, que consiste en los capítulos 10 al 13, es en realidad una carta de recomendación personal. Pablo describe el ejemplo de un ministro fiel, en especial su propio ejemplo apostólico. Tenemos la humildad apostólica en el 10, los apóstoles verdaderos y falsos en el 11, la preparación para servicio en el 12 y la aprobación del apóstol en el 13.

Pablo siguió a Grecia y Corintio tras esta epístola, Hechos 20.1,2, donde les exhortó ‘con abundancia de palabras’. Durante este tiempo, escribió la Epístola a los Romanos, afirmado que iba a Jerusalén con la colecta y abrigaba la esperanza de visitar posteriormente Roma y España, Romanos 15.23 al 33. Escribió desde la casa de Gayo en Corinto, 16.23, 1 Corintios 1.14. Después de tres meses en aquellas partes, no quiso navegar directamente a Siria, sino volvió a Macedonia para reunirse con sus colegas en Troas, Hechos 20.3 al 5.

Aparentemente visitó de nuevo en Corinto, una vez en libertad después de su primer encarcelamiento romano, ya que casi las últimas palabras escritas antes de su muerte fueron ‘Erasmus se quedó en Corinto’, 2 Timoteo 4.20. Este capítulo proporciona detalles de algunos de los lugares donde visitó cuando en libertad, pero intentos a coordinar las referencias no conducen a unanimidad de criterio en cuanto al itinerario exacto del apóstol en el período final de su vida.

Nicópolis

Tito 3.12

No debe ser confundida con Neápolis, un puerto cerca de Filipos.

La ciudad de Nicópolis está situada a unos 230 kilómetros al noreste de Corinto, en la costa oeste de Acaya del mar Egeo. Era una colonia romana, construida por César Augusto donde se había acampado antes de una victoria en 31 aC.

Este nombre quiere decir ‘ciudad de triunfo’ y se encuentra una sola vez en el Testamento. Debe ser comparado con el nombre Nicolás en Hechos 6.5, significando ‘conquistador del pueblo’, y con la doctrina y los hechos de los nicolaítas en Apocalipsis 2.6,15, por cuanto se considera que este término representa la práctica de que unos pocos tomen para sí una autoridad antibíblica para imponerse sobre una iglesia local.

Pablo escribió la Epístola a Tito cuando éste estaba en Creta para corregir lo deficiente, Tito 1.5, y se ha sugerido que lo hizo durante una visita a Corinto al recuperar su libertad después del primer encarcelamiento romano. ‘Allí — en Nicópolis — he determinado pasar el invierno’, sin duda para que le sirva de base para actividades evangélicas y ministeriales, confiando en que Tito le acompañaría, 3.5. Más al norte estaba la región montañosa conocida como Ilírico, acerca de la cual Pablo escribió: ‘por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo’, Romanos 15.19. Una de sus provincias era Dalmacia, 2 Timoteo 4.10. El Nuevo Testamento no especifica cuándo el apóstol evangelizó Ilírico al norte de Nicópolis, pero se ha sugerido que esta iniciativa encaja en Hechos 20.1,2 cuando él estaba rumbo a Corinto hacia el final de su tercer viaje. Posiblemente pasó por Nicópolis.

Nada se dice acerca de una iglesia local, pero dudamos que Pablo y Tito hubieran deseado invernar por unos meses sin la comunión de creyentes, ni que el mayor hubiera animado al menor a dejar las iglesias de Creta para pasar tiempo en una ciudad donde no había una. Sea como fuere, unos diez años antes Pablo había escrito a los tesalonicenses que no sólo de cerca, sino ‘en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido’, 1.8, y esto incluiría a Nicópolis, a unos 320 kilómetros al sureste de Tesalónica en Acaya.

Chipre y Creta

Chipre

Hechos 4.36, 11.19,20, 13.4, 15.39, 21.3,16, 27.4

Esta isla en el rincón noreste del mar Mediterráneo tiene una longitud de 220 kilómetros y una anchura de 100. Se considera que es el Quitim de Números 24.24. Fue dominada por Egipto, Persa, Grecia y finalmente Roma.

Bernabé era un levita convertido oriundo de Chipre, y posiblemente la parcela que vendió estaba situada en la isla, Hechos 4.36; él empleó el producto de la venta para ayudar a los necesitados de la iglesia joven en Jerusalén. Más tarde, persecución dio lugar a que muchos creyentes se residenciaran en Chipre y Antioquía, ‘no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos’, 11.19. Algunos hombres originalmente procedentes de Chipre viajaron a Antioquía y predicaron a Cristo.

Pablo y Bernabé partieron de Antioquía para comenzar el primer viaje misionero, visitando primeramente a Chipre (sin duda por ser Bernabé nativo de aquella isla), 13.4. En Salamina predicaron en las sinagogas, y en Pafos se enfrentaron con un profeta falso, un testimonio que fue usado para la conversión del diputado: ‘¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?’ 13.10 al 12.

Al comienzo del segundo viaje Bernabé y Marcos navegaron independientemente a Chipre de nuevo, 15.29, y al final del tercero Pablo la dejó ‘a mano izquierda’ cuando iba a Siria, 21.3. En un viaje de Cesarea a Jerusalén, le acompañó ‘uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo’, 21.16; Lucas y Pablo se hospedaron en su casa. Esta es la última vez que *discípulo* figura en el Nuevo Testamento. Finalmente, Lucas narra que en el viaje a Roma, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios, 27.4.

Nada específica leemos de iglesias locales en Chipre en los tiempos del Nuevo Testamento, pero sí leemos de predicación, un nuevo creyente, un viejo creyente y la obra de Bernabé y Pablo, y todo eso nos hace pensar que habría asambleas, aun cuando es claro que no jugaron ningún papel en la divulgación foránea de la verdad bíblica.

Creta

Hechos 2.11, 27.7 al 13, Tito, especialmente el 1.5

Esta es una isla grande en el Mediterráneo, 250 kilómetros de largo y de entre 10 y 55 de ancho. Está al sureste de Grecia y al suroeste del Asia del Nuevo Testamento. En Tito 1.12 Pablo cita a Epiménides de Grecia: ‘Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos’. La civilización cretense data de la Edad de Bronce.

Leemos en Hechos 2.11 de judíos de Creta presentes en Jerusalén en el Día de Pentecostés, y es posible que algunos hayan llevado el evangelio al volver a su terruño, resultando esto en la formación de iglesias, porque el caso es que nada se dice de Pablo u otro evangelista

visitando Creta en los primeros años de la evangelización. La nave que llevó a Pablo a Roma tocó en esta isla, mención hecha de lugares como Lasea y la bahía Buenos Puertos, 27.1 al 13. Fue aquí que Pablo pronosticó que el viaje terminaría en desastre, pero sin pérdida de vida.

Tres años más tarde, suelto ya de la prisión en Roma, Pablo dejó a Tito en Creta para poner en orden deficiencias existentes y para designar ancianos en cada ciudad, Tito 1.5. No había tal cosa como una iglesia cretense, sino que ‘cada ciudad’ contaba con una iglesia local. Estos ancianos tenían que cuidar las asambleas de engañosos que enseñaban ‘fábulas judaicas ...mandamientos de hombres’, 1.9 al 16. Tito, por su parte, debía insistir en las buenas obras y la sana conducta, 2.3 al 8, 3.1 al 14. Da la impresión que el abogado Zenas y Apolos estaban allí en esa ocasión, el segundo realizando un ministerio ambulante entre las iglesias.

Italia

Puteoli

Hechos 28.13,14

Se trata de un puerto — en una época el puerto principal para el ejército romano — a diez kilómetros al oeste de Nápoles en la costa occidental de Italia. Roma estaba a 150 kilómetros al norte.

Hacia el final del viaje marítimo de Pablo a Roma como preso, Lucas y Aristarco con él, la nave atracó en Puteoli, que era un puerto comercial. Lucas narra: ‘habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días’, un ejemplo de comunión en medio de adversidad. Por el tiempo de la estadía, es de entender que pasaron un domingo con la iglesia, así como en Tiro, 21.4, y Troas, 20.6.

El escritor a los Hebreos manda a sus lectores saludos de ‘los de Italia’, 13.24, y sin duda aquellos han podido incluir creyentes oriundos de Puteoli y Roma.

Roma

Hechos 2.10, 18.2, 19.21, 23.11, 25.11,12, 28.13 al 31,
Romanos, especialmente 1.7 al 15, 15.14 al 33, 16.1 al 27,
Efesios, especialmente 1.12 al 26, 2.24 al 30, 4.10 al 19,
Colosenses, especialmente 1.9, 4.7 al 14,
2 Timoteo, especialmente 1.16 al 18, 4.6 al 22,
Filemón, Hebreos 13.24. Véase también *Babilonia*.

Roma, situada en la costa occidental de Italia, fue fundada en 753 aC. El imperio romano desplazó al griego paulatinamente antes de comenzar los tiempos del Nuevo Testamento, y en ese momento contaba con un millón de habitantes. Se describe como la cuarta bestia en Daniel 7.7, y Apocalipsis 13.1 al 10 describe el imperio futuro dominado por Roma. Tradicionalmente se conoce como la ciudad construida sobre siete montes, Apocalipsis 17.9. La ciudad encabezará una apostasía política y religiosa.

En su regreso a Roma judíos incrédulos habrán llevado su descripción del Día de Pentecostés en Jerusalén, Hechos 2.10. Posiblemente creyentes viajaban a Roma después de esto en sus

actividades mercantiles. Al llegar Pablo a Corinto más de veinte años después de Pentecostés, encontró a Aquila y Priscila recién llegados de Roma, por cuanto el emperador había mandado a todos los judíos abandonar la ciudad, Hechos 18.2. Si estamos en lo cierto al pensar que la pareja ya eran creyentes, entonces es de entender que se había efectuado una obra evangélica en Roma y creyentes se congregaban en el nombre del Señor Jesucristo. Al cabo de otros cinco años, hacia el final de su tercer viaje en Éfeso, Pablo expresó su deseo de ‘ver’ Roma, 19.21, no como turista curioso sino para visitar a los creyentes y ayudarles en su fe.

Entonces escribió la Epístola a los Romanos cuando estaba en Corinto, como introducción a su visita, describiendo sus motivos en 1.7 al 15. Su fe se conocía en escala mundial, de manera que pedía estar en la voluntad del Señor para un viaje ‘próspero’ a ellos. Por muchos años había deseado ir, pero primeramente tenía que ir a Jerusalén, para luego verles a ellos en su viaje a España. Quería llegar ‘con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.’, 15.23,29, para establecerles en su mutua fe además de predicar el evangelio, 1.12,15.

Entre estos dos párrafos un tanto personales en los capítulos 1 y 15, hay las grandes secciones doctrinales en 1.16 hasta 15.13. ¿Por qué extenderse tanto antes de la visita? Sugerimos que fue para asegurarse de que los detalles de la doctrina que él profesaba fuesen los mismos que las que guardaba la iglesia en Roma. Esto eliminaría la necesidad de invertir mucho tiempo sobre estos temas al llegar, especialmente si la iglesia había caído bajo la influencia de maestros defectuosos, 16.17,18.

Ahora, el contenido doctrinal de la **Epístola a los Romanos**: Pablo presenta en 1.18 al 3.20 la exposición más amplia acerca del pecado. (i) El estado del pagano que no conocía nada sino el poder de Dios en la naturaleza y estaba rebajado a la idolatría, 1.18 al 32. (ii) El estado del hombre instruido que se cree exento de la condenación, 2.1 al 16. (iii) El estado del judío en el pecado aun con las Escrituras del Antiguo Testamento en su haber, 2.17 al 3.8. El gran resumen del pecado en 3.9 al 20 es tomado mayormente del Antiguo Testamento. La exposición que ofrece del medio de salvación está en 3.21 al 31, basada enteramente en ‘la fe en su sangre’. El capítulo 4 emplea a Abraham y David como ejemplos al ampliar eso de ‘por la fe’, mientras que el capítulo 5 amplía ‘en su sangre’.

El resto de la epístola se ocupa de las consecuencias de la fe. Los capítulos 6 y 7 presentan los efectos morales del evangelio. (i) Comenzando con la pregunta: ‘¿Qué, pues, diremos?’, Pablo trata el bautismo y sus consecuencias, 6.1 al 14. (ii) Comenzando con la pregunta: ‘¿No sabéis?’, muestra la diferencia entre ser siervos del pecado y siervos de la justicia, 6.16 al 23. (iii) Comenzando con la pregunta: ‘¿Acaso ignoráis?’, Pablo se ocupa de la analogía de la mujer libre de su esposo por haber muerto él y juntada a otro — ‘que seáis de otro, del que resucitó de los muertos’, 7.1 al 7. (iv) Comenzando con la pregunta: ‘¿Qué diremos, pues?’, él describe el contraste entre la mente carnal y el hombre interior, entre la ley del pecado y la ley de Dios, 7.7 al 25.

Capítulo 8 trata de efectos espirituales — la obra del Espíritu en los creyentes. Capítulos 9 al 11 tratan del efecto del evangelio sobre los judíos, una cuestión importante a la luz de las muchas promesas antiguotestamentarias acerca del futuro. Y, el capítulo 12 trata de cuestiones eclesiales, mientras que 13 al 15 describen muchos detalles de la vida real en el mundo y en la iglesia. Capítulo 16 comunica saludos; están nombrados varios creyentes en Corinto y en Roma; aparentemente Aquila y Priscila apenas habían regresado a Roma, 16.3.

Parecía que todos los ejercicios de Pablo habían terminado en nada cuando los romanos le aprehendieron en Jerusalén. No obstante, la voluntad divina se estaba realizando todavía, y el Señor se presentó de noche con un mensaje: ‘Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma’, Hechos 23.11. Sabiendo esto, Pablo le dijo más adelante a Festo: ‘A César apelo’. Procuraba llegar a Roma con

prontitud en vez de pasar tiempo en Cesarea por el beneficio de Festo, y obligatoriamente tenía que ser trasladado a Roma, en cumplimiento de las palabras del Señor.

El viaje fue largo y tedioso, e incluyó el naufragio en la isla de Malta. Pero mientras viajaban los hermanos, creyentes en Roma supieron de su venida; ‘de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento’, 28.15. Cual prisionero con casa por cárcel, Pablo recibió a todos que le visitaron — judíos, gentiles y la iglesia de Dios — ‘predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo’. Cortado de cualquier comunión congregacional, este hombre se aprovechó plenamente de su residencia alquilada.

Las cartas que el apóstol escribió desde Roma dan noticias de sus actividades y son por demás interesantes. Tres de ellas — Efesios, Colosenses y Filemón — fueron enviadas a una misma vez con dos mensajeros, Tíquico y Onésimo, Efesios 6.21,22, Colosenses 4.7 al 9, Filemón 12.

Al escribir a los Efesios, Pablo no quería que ignoraran acerca de su estado en Roma, 6.18 al 22. Deseaba las oraciones de ellos, para que hablara osadamente ‘el misterio del evangelio’ a sus visitas; era un ‘embajador en cadenas’ del corte celestial a la capital romana. En Filipenses 1.12,13, los eventos resultaron ser ‘para el progreso del evangelio’ y el mensaje llegó aun al despacho del César, cosa que estimuló a los hermanos en la iglesia en Roma, v. 14.

En aquella coyuntura él esperaba recuperar su libertad y proponía visitar a los filipenses de nuevo, 1.25 al 27. Se contentaba en el Señor que ellos habían enviado a Epafrodito para estar con él en Roma y entregar un donativo, aun cuando éste estuvo ‘próximo a la muerte’, 2.30, 4.10. En Colosenses 1.7 al 10, 4.7 al 13, las oraciones de Pablo y Epafras se caracterizan por su interés en el bienestar espiritual de los creyentes en Colosas. El capítulo 4 nombra a varios que estaban con el apóstol en Roma, Aristarco y Epafras como prisioneros, 4.10, Filemón 23. En la Epístola a Filemón, Pablo se regocijaba por la conversión de Onésimo por medio de su testimonio en Roma, y el apóstol escribió dando a entender que pronto estaría en libertad, vv 10,22.

A la postre Pablo fue excarcelado y visitó muchos lugares donde iglesias habían sido plantadas en sus viajes misioneros. Pero fue encarcelado de nuevo en Roma bajo el emperador Nerón, lo que condujo a su martirio. La Segunda Epístola a Timoteo representa sus últimas palabras registradas en el Nuevo Testamento. Recordó la visita de Onesíforo a Roma, donde buscó a Pablo diligentemente, 1.17,18. Su mente se ocupaba de los tiempos peligrosos que vendrían en los días postreros, 3.1, y sabía que en breve las iglesias locales serían compuestas de ‘no solamente ... utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles’, 2.20.

La vida del apóstol había llegado a su fin, su carrera corrida bien, 4.6,7. Hizo mención de varios obreros a quienes había dejado en diversos lugares al final de su período en libertad; otros se habían marchado de Roma para servicio en otras partes. De manera emocionante declaró: ‘Sólo Lucas está conmigo’, 4.11, uno que le había acompañado a Pablo a lo largo de aproximadamente catorce años a partir de Hechos 16.10. Deseaba la compañía de Timoteo y Marcos, pero no sabemos si llegaron antes de morir Pablo. Nada se dice de la iglesia en Roma, como si sus miembros no tuvieran acceso a Pablo en la cárcel al final de su vida.